

Monitoreos comunitarios para el manejo
de los recursos naturales en la Amazonia colombiana

Volumen 2

SISTEMAS AGRICOLAS - CHAGRAS Y SEGURIDAD ALIMENTARIA



Conocimiento en función
del bosque y la gente

INDOKE



Carlos Alberto Rodríguez



Serie: Monitoreos comunitarios para el manejo
de los recursos naturales en la Amazonia colombiana

Volumen 2 **SISTEMAS AGRICOLAS - CHAGRAS - Y SEGURIDAD ALIMENTARIA**

©Derechos Reservados Fundación Tropenbos Internacional Colombia

Primera edición: Febrero 2010
Bogotá, Colombia.

ISBN: 978-958-9365-16-8

Autor:
Carlos Alberto Rodríguez

Fotografía:
Banco de Imágenes Tropenbos Internacional Colombia
Diseño y Diagramación:
Carlos R. Castillo - crvisual@hotmail.com
Impresión:
La Imprenta Editores S. A.

Tropenbos Internacional Colombia
Cra 21 # 39 - 35 Bogotá, Colombia.
tbicolombia@tropenboscol.com

Documentar la experiencia local

A quienes trabajamos de manera cercana con comunidades indígenas y campesinas nos suelen preguntar con gran frecuencia, desde las instituciones: ¿existe un manual o cartilla que puedan darnos para trabajar con comunidades, en el que se nos indique cómo abordarlas y los pasos a seguir para elaborar y realizar proyectos o para generar acercamientos y crear confianza? La respuesta es: no existe un manual sobre métodos de acercamiento a comunidades y tampoco un manual o cartilla sobre investigación participativa. Si bien se encuentran manuales con algunos métodos para generar información, en ciertos casos de manera rápida, la experiencia muestra que en lugar de procesos acelerados se necesitan métodos lentos, acompañamiento continuo y búsqueda de fines comunes para el trabajo con comunidades locales.

En el caso de estudios ecológicos y de manejo de recursos naturales, muchísimos investigadores preguntan: ¿cómo hacer para que las comunidades nos tomen información?, ¿cómo hacer para que las comunidades nos permitan tomar información? Estos interrogantes parten de una visión académica un poco pretenciosa y arrogante, según la cual la única información válida y confiable es la que toman directamente los investigadores, los científicos o sus asistentes, mientras que la información generada desde lo local se califica de superficial, de no válida, imprecisa y errónea, hasta llegar al extremo de considerarla inventada.

Después de más de una década de estar participando en estos debates sobre la validez de la información generada desde las comunidades locales, la conclusión es que no solamente es





válida, sino pertinente y de muchísima utilidad para ampliar el debate académico e inclusive para transformar paradigmas metodológicos.

Los materiales que se presentan a la fecha en la colección “Monitoreos comunitarios para el manejo de recursos naturales en la Amazonia colombiana”, son resultado de una compilación de experiencias desde y sobre el saber local, en las que se destaca la capacidad de los pobladores para producir información sobre temas relacionados con la naturaleza, el ecosistema y los recursos naturales.

Las discusiones sobre uso sostenible de los recursos naturales aún están en un limbo metodológico, debido a la falta de información cualitativa y cuantitativa en series de tiempo y largos periodos de análisis. Para la ciencia occidental el seguimiento al uso de los recursos naturales por comunidades o por usuarios, como cazadores o pescadores e inclusive madereros, es una tarea complicada y casi imposible de abordar. Para las comunidades usuarias de los recursos, es también difícil generar la información sobre el conjunto de la extracción, pero frente a un desafío de manejo sostenible, es posible desarrollar mecanismos organizativos que permitan la toma colectiva de registros y la generación de información cualitativa que sirva para la toma de decisiones sobre el manejo de los recursos naturales.

La presente compilación de experiencias que se han realizado en varias comunidades indígenas del medio y bajo río Caquetá, incluye el abordaje de temas como la chagra o sistemas agrícolas, la pesca de autoconsumo, la pesca comercial y la cartografía del territorio, por el momento, pero se espera ampliarla para incluir el manejo de fauna silvestre, el uso de recursos no maderables, el cambio climático y aplicaciones en el tema de la salud.

Cada temática muestra diversas experiencias de abordaje del conocimiento propio, del saber local o conocimiento tradicional

por parte de sus propios depositarios y por sus comunidades. En este sentido, se puede también considerar como un reconocimiento de los saberes locales y una forma de establecer un diálogo con el saber occidental y el conocimiento científico, en general.

Los documentos compilados son, en cierta forma, un manual de experiencias que muestra la profundidad y alcances del trabajo de investigación participativa, organizado de tal manera que en cada título se muestran casos muy significativos en cuanto a su aporte a procesos locales y al debate académico. Decimos “en cierta forma” porque, de alguna manera, referencian experiencias consolidadas o evidenciadas de saberes propios y de generación de información cuantitativa que pueden servir de guía, o por lo menos de fuente de inspiración, para adelantar proyectos similares que faciliten la toma de decisiones para la conservación y el manejo sostenible de los recursos naturales.

El hecho de privilegiar la experiencia local explica el sentido de los títulos de la serie, en los cuales se hace referencia general a una práctica mucho más documentada en términos locales. Se destaca también la parte gráfica teniendo en cuenta, primero, que la ilustración es la mejor manera de transmitir mensajes y contenidos entre las comunidades locales, quienes siempre buscan las imágenes y dibujos más que los textos; segundo, con la intención de resaltar el talento artístico y su desarrollo desde las propias comunidades. Por esta razón las ilustraciones se describen con una amplitud mayor que la de un simple pie de foto o pie de ilustración: se menciona a los autores y el proceso como fue generada la información, así como las circunstancias locales de transmisión de conocimientos.

Una compilación como la presente ha implicado la participación de muchísimas personas, en especial de las comunidades indígenas del medio y bajo río Caquetá y de algunos colonos presentes también en esta zona. Por otra parte, en los procesos de documentación, transcripción, manejo de imágenes, ilustraciones y fotografías





participó de manera activa buena parte del personal vinculado con Tropenbos Internacional Colombia, en más de una década de trabajo. De igual manera muchos estudiantes desde pregrado hasta doctorado tuvieron bastante que ver en el desarrollo de las investigaciones, en un proceso de amistad y acompañamiento a los investigadores locales y sus comunidades.

La fase final de escritura, proceso que tomó muchos ensayos hasta llegar a conseguir un tono adecuado para todos los públicos, puso a prueba la logística y el talento humano de la oficina por cuanto contó con la valiosa colaboración de Rosa Myriam Díaz, Clarita Hernández, Marta Córdoba, Nicolás Lozano, Juanita Franco, Harry Wilcken, Edixon Daza y Mónica Gruezmacher, con quien además tuvimos la oportunidad de debatir con amplitud los contenidos. La participación activa de los compañeros indígenas Daniel Matapí, Uldarico Matapí, Fabián Moreno, Abel Rodríguez, Tomás Román, Hernando Castro, Iris Andoque, Vicente Hernández y Levy Andoque nos dio la oportunidad de discutir en extenso sus propuestas de investigación propia y buscar los mejores caminos para la difusión y aplicación de las compilaciones y resultados.

Con María Clara van der Hammen, mi esposa, hemos compartido desde la visión hasta la implementación de muchas de estas experiencias y, lógicamente, sus observaciones, comentarios y sugerencias han sido tenidos en cuenta permanentemente, puesto que la mirada desde la etnología es fundamental en el trabajo con comunidades locales. Un firme entusiasta e impulsor de esta serie ha sido Rene Boot, director general de Tropenbos Internacional, quien además participó directamente en las discusiones sobre los contenidos y lenguajes para la difusión. A todos ellos les agradezco inmensamente su apoyo incondicional.

Estos títulos corresponden más a una autoría múltiple producto de las becas de apoyo a la investigación propia que ha desarrollado TBI-Colombia con los indígenas, pero era necesario establecer un hilo conductor, en este caso se conformó el texto de manera tal

que mostrara ejemplos significativos parciales de los trabajos; por lo tanto, otro compromiso será acopiar cada experiencia de manera específica con el fin de contar con el material de referencia completo, por lo que como autor-editor asumo la responsabilidad sobre omisiones e inexactitudes.

Estos textos constituyen una apuesta para poner la información generada desde y con comunidades locales en un marco más amplio de debate, que incluya la definición de políticas y la participación activa en la toma de decisiones sobre el manejo de los recursos naturales, toda vez que en la práctica del uso resulta claro que las decisiones cotidianas se toman por pobladores individuales, con implicaciones sobre la colectividad. Con las comunidades usuarias de los recursos es necesario generar mecanismos de gobernanza sobre el uso sostenible de los recursos naturales, en una aproximación más participativa en la que la autoridad quede en manos de las comunidades organizadas y bien representadas, con el aval de las autoridades ambientales de carácter regional y nacional.

La autoridad la ejerce, en la práctica, quien tiene el conocimiento sobre el recurso, posee y genera información sobre el ecosistema y sus dinámicas y tiene presencia permanente en el territorio. Se espera que esta colección contribuya, entonces, al reconocimiento de los saberes locales, a la capacidad de las comunidades para generar información y realizar monitoreos, a la promoción de los debates sobre uso sostenible de los recursos, y a la estructuración de una plataforma para el fortalecimiento de la gobernanza ambiental local, en donde se toman las decisiones en la práctica cotidiana.

Carlos Alberto Rodríguez

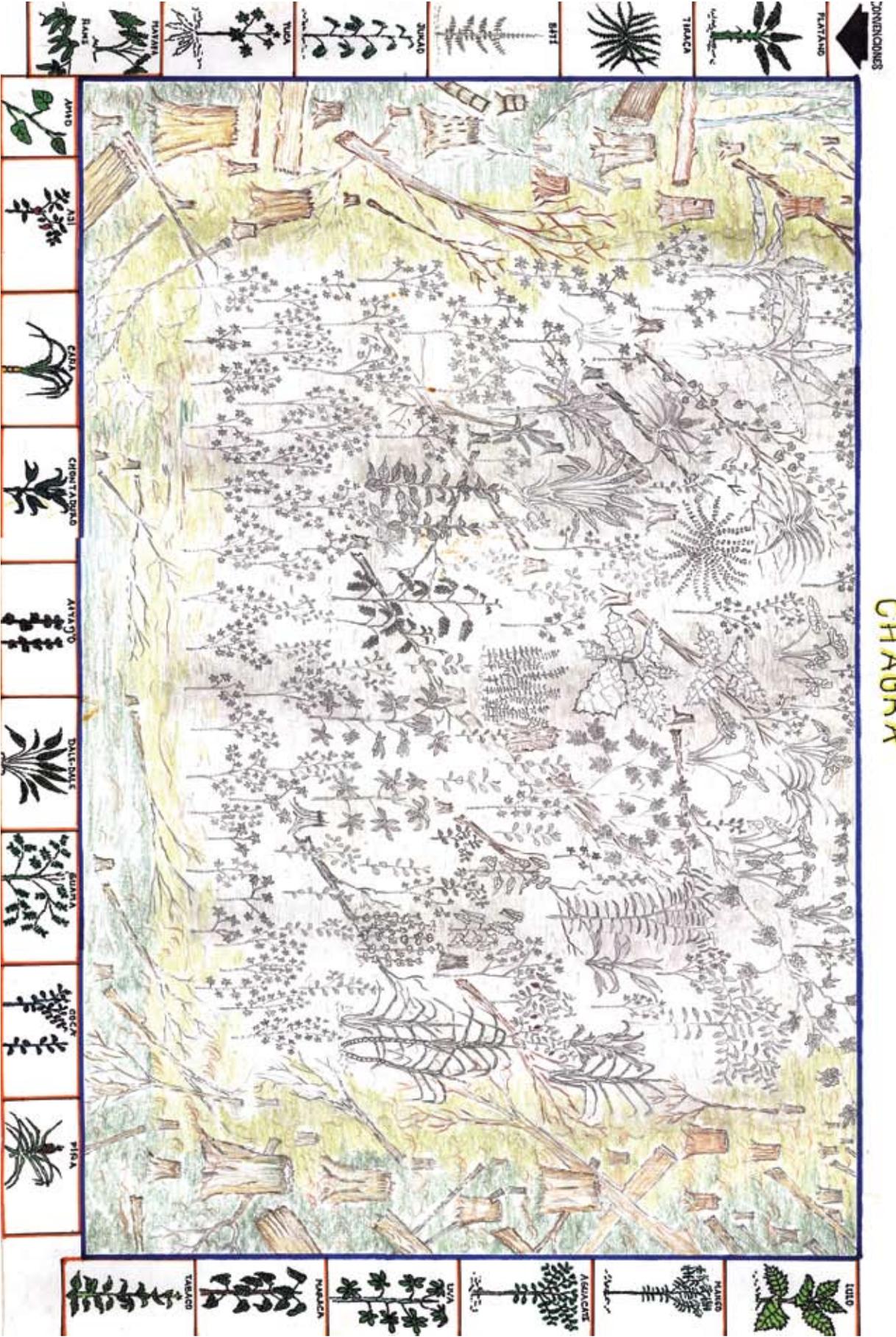
Director Tropenbos Internacional Colombia



TABLA DE CONTENIDO

DOCUMENTACIÓN DEL CONOCIMIENTO LOCAL ASOCIADO A LA AGRICULTURA	11
ORIGEN(ES) DE LA AGRICULTURA	13
La agricultura de abuelo (a) a nieto(a)	13
Los orígenes de la chagra	13
ASPECTOS SIMBÓLICOS DE LA COMIDA CULTIVADA: LAS TRANSFORMACIONES	
DE LA CHAGRA	23
Del plano simbólico a la práctica cotidiana	23
Las chagras actuales: diversidad y polivariiedad	23
LOS CAMPOS DE CULTIVO: CHAGRAS ACTUALES	29
Censos y levantamientos de los cultivos: la chagra en la cabeza	29
EL CONSUMO DE COMIDA CULTIVADA: LOS REGISTROS DIARIOS DE COSECHA.....	35
Análisis de las casillas para la toma de información	37
Fecha	37
Nombre chagrera o mujer cultivadora	38
Nombre del producto cosechado	38
Cantidad de producto.....	41
Chagra de procedencia.....	42
Hora salida y llegada.....	42
Destino del producto.....	45
Observaciones o anotaciones.....	46
LA TOMA DE DECISIONES Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA.....	47
Los diagnósticos y autodiagnósticos del consumo y la seguridad alimentaria	49
La recuperación de semillas	49
Información local para la toma de decisiones sobre el uso del suelo	50
Decisiones sobre la conservación de los sistemas agrícolas tradicionales	51
Los bancos de semilla “ <i>in situ</i> ”	52
Decisiones sobre proyectos alimentarios.....	53

CHAGRA



JUNIPERONES

PLANTANO



TIRACA



BITI



SUNAO



TUA



MAHAI



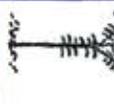
RAMA



LULO



MAHAI



AGUACATE



LUA



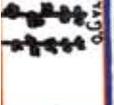
MAHAI



TABACO



PIBA



DOCUMENTACIÓN DEL CONOCIMIENTO LOCAL ASOCIADO A LA AGRICULTURA

“La experiencia de trabajo en Tropenbos Internacional Colombia nos muestra que en el tema de la agricultura indígena se deben tener espacios para incluir el conocimiento de los ancianos, de los adultos y jóvenes...”

La chagra indígena en la Amazonia responde a una sofisticada interacción con el bosque húmedo tropical, con su estructura, funcionamiento y dinámicas. Los indígenas amazónicos a lo largo de cerca de 10.000 años de relación con la selva, han desarrollado sistemas agrícolas que responden a las condiciones de los suelos, el clima, la vegetación y la fauna. Desde el punto de vista académico nos referimos a estos sistemas agrícolas en términos muy genéricos y aun simples, como agricultura de tumba y quema, sin considerar el fino conocimiento que se requiere para llegar al establecimiento de cultivos en las condiciones del bosque tropical amazónico, en especial en aquellas áreas que presentan precipitaciones anuales por encima de los 3000 mm, como sucede en el noroccidente amazónico.

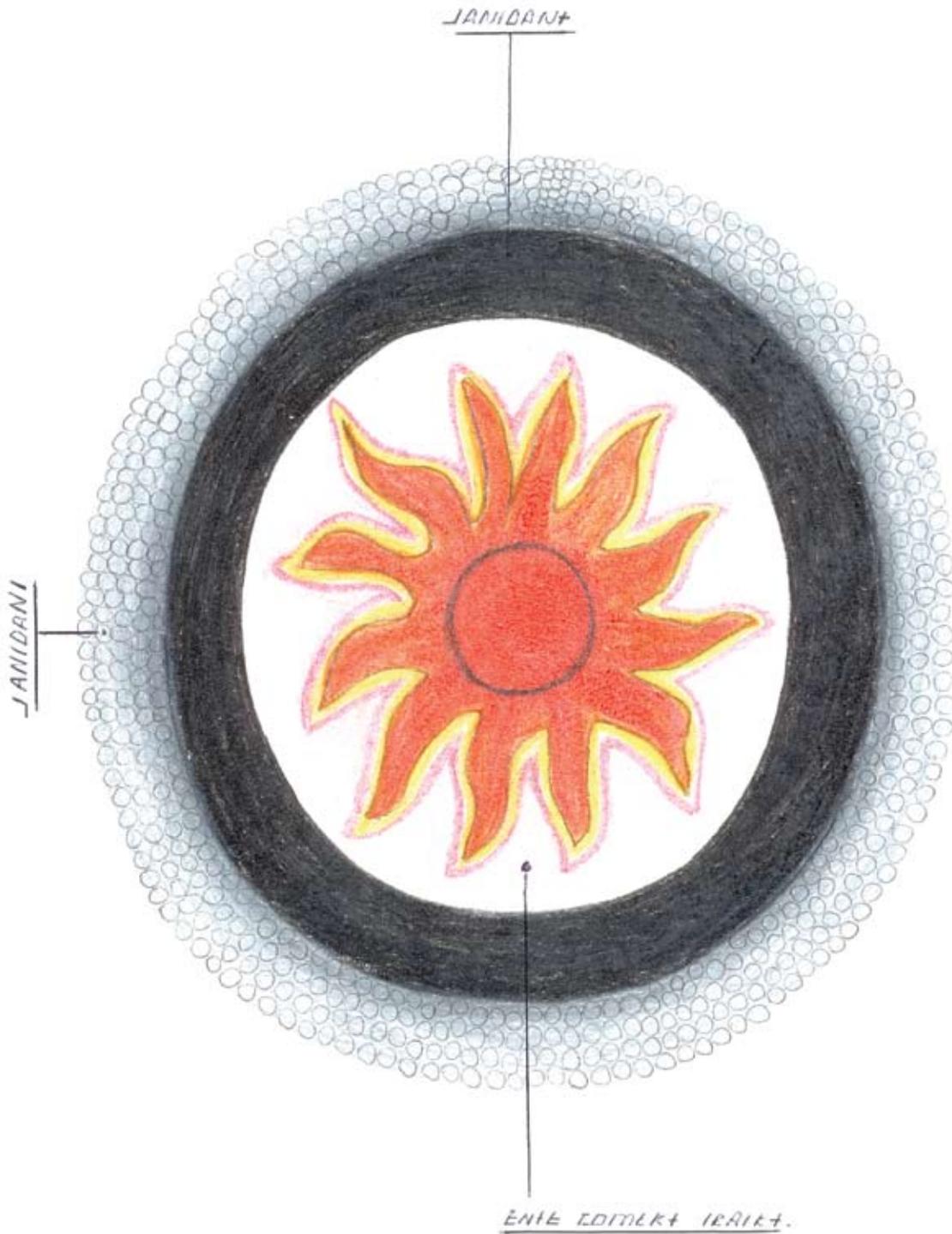
La documentación del saber local asociado a la agricultura es una tarea larga y exigente, toda vez que se relaciona con una multitud de conocimientos que van desde los espacios masculinos y femeninos e incluyen aspectos simbólicos, con un amplio cuerpo de mitos de origen asociados al surgimiento de la agricultura, a las formas de apropiación y manejo de cada uno de los cultivos, a las prácticas de uso del bosque y de los cultivos, y los referentes culturales sobre la transformación, distribución y consumo de los alimentos cultivados.

La experiencia de trabajo en Tropenbos Internacional Colombia nos muestra que en el tema de la agricultura indígena se deben tener espacios para incluir el conocimiento de los ancianos, de los adultos y jóvenes, siempre considerando los aspectos de género, ya que a pesar de ser un tema asociado al mundo femenino tiene una visión y práctica masculinas muy amplias, que lo definen más como una interacción de géneros. El mundo masculino tiene que ver con la mitología de origen, con las curaciones para transformar la selva en chagra y su posterior devolución a los “dueños espirituales” para que el espacio utilizado de manera temporal en la agricultura vuelva a convertirse en bosque, a través de una serie de fases sucesionales.

El mundo femenino, ampliamente relacionado con las tareas agrícolas de manera cotidiana, tiene profundos conocimientos de las plantas cultivadas, de sus características para la siembra, la distribución en el campo de cultivo, su cuidado, los tiempos y formas de crecimiento, las enfermedades y plagas, la cosecha y, obviamente, la transformación de las plantas cultivadas para convertirlas en alimento. La documentación de los conocimientos asociados a la chagra debe tener en cuenta las formas de transmisión que se dan a nivel familiar y comunitario, ya que “no todo se cuenta a todo el mundo”, por estar relacionado con saberes y prácticas chamanísticas que maneja cada clan y familia de manera particular.

En el presente documento se muestran resultados desde trabajos individuales, así como actividades entre abuelos(as) y nietos(as), padre-madre, hijos e hijas pasando por acciones familiares y claniles, hasta aquellas realizadas a nivel de asentamiento, comunidad e inclusive grupo étnico como tal. Los temas que se han desarrollado se relacionan con aspectos simbólicos, prácticas agrícolas, el estado actual de las chagras y sus cultivos, la variedad y diversidad de plantas cultivadas, prácticas agronómicas y un análisis detallado del consumo de la comida cultivada, temas que se mostrarán en cada uno de los capítulos que componen esta compilación.

Origen del mundo de abajo de los suelos y sus colores



ORIGEN(ES) DE LA AGRICULTURA

“En las narraciones tradicionales se hace mención a la manera en que fueron entregados los cultivos y sus normas de manejo, conocimiento sin el cual no se puede tumbar el bosque para convertirlo en campo de cultivo o chagra.”

Para las comunidades indígenas la mitología de origen es fundamental para regular las acciones con la naturaleza, todo en este mundo cuenta con un mito de origen en el cual se establecen los “dueños espirituales” de cada fragmento del bosque y de cada ser que lo habita. La agricultura cuenta con un gran conjunto de historias de creación y de relatos relacionados con cada una de las plantas cultivadas, con los tipos de bosques y suelos y con los animales asociados a cada unidad del paisaje.

Debido a que la agricultura indígena constituye un hito en cuanto a las pautas de poblamiento sedentario, su mitología asociada debe ser conocida y dominada por todos los grupos étnicos a los cuales les correspondió la agricultura. En las narraciones tradicionales se hace mención a la manera en que fueron entregados los cultivos y sus normas de manejo, conocimiento sin el cual no se puede tumbar el bosque para convertirlo en campo de cultivo o chagra. Este conocimiento por estar asociado al orden y curación del mundo corresponde a la esfera masculina, aunque muchas narraciones son muy bien conocidas en el mundo femenino, razón por la cual la transmisión se hace de abuelo a nieto y abuela a nieta, lógicamente pasando por padre-hijo y madre-hija.

La agricultura de abuelo (a) a nieto(a)

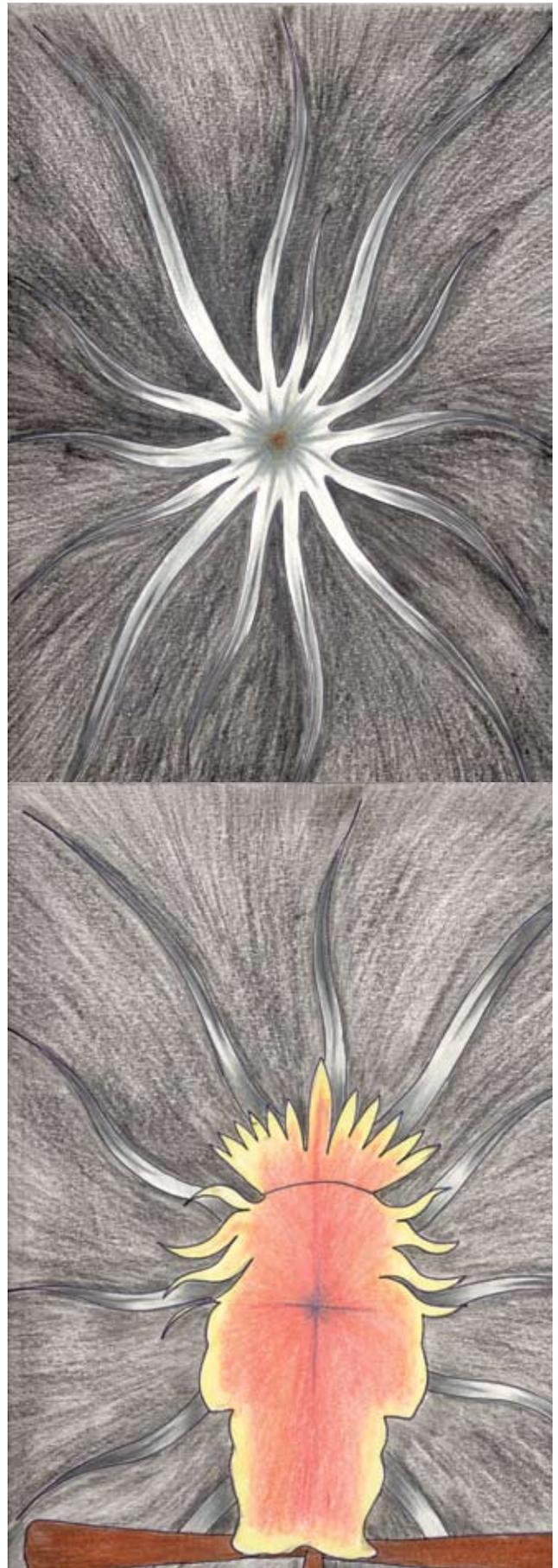
Toda la transmisión de los saberes tradicionales está asociada a la unidad familiar y a la transferencia de padres a hijos, y en el mejor de los casos, de abuelos a nietos. En la mayoría de las experiencias de trabajo con comunidades indígenas sobre los sistemas agrícolas, tanto viejos como jóvenes se quejaban de la pérdida de conocimientos, de semillas y prácticas asociadas a la chagra, razón por la cual la mayoría de las propuestas de investigación propia se presentan para recoger, recopilar o compilar los conocimientos de la chagra con sus abuelos y otros conocedores locales.

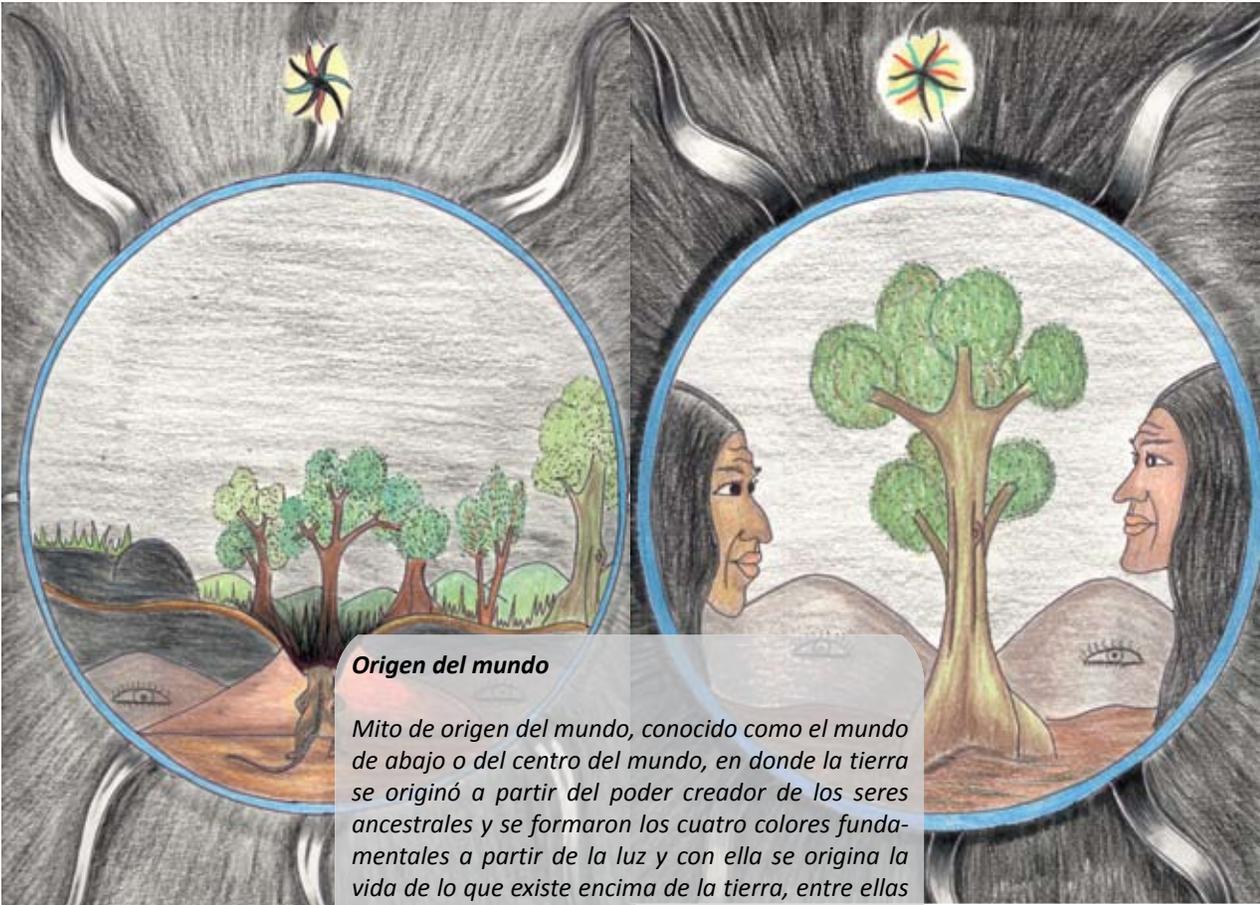
Los orígenes de la chagra

El mundo indígena está lleno de conocimiento expresado en su “corpus” de mitos, y en el caso de la agricultura su conocimiento responde a un largo entrenamiento en el cual, de manera integrada se enseñan los mitos de creación y origen del sofisticado sistema agrícola, el cual comienza con el mismo origen de la humanidad en el centro de la tierra y la creación de la luz y sus colores. Por esta razón a los ancianos les queda difícil transmitir su conocimiento, debido a su integralidad y secuencia, mientras que los jóvenes preguntan en desorden y quieren información puntual sin dominar bien el contexto mítico-simbólico.

La mitología de origen se puede recoger a través de los ancianos y ancianas que dominan el tema y una de las mejores maneras de documentarla es que sus hijos o nietos la compilen a través de grabaciones y la transcriban en papel para que no se pierda; de esta manera se recuperan también las formas tradicionales de transmisión del conocimiento. La realización de este ejercicio de aprendizaje es ideal hacerla en lenguas indígenas locales, para mantener las versiones originales y luego desarrollar un ejercicio lingüístico de traducción al español, con el fin de hacerlo conocer también a un público amplio.

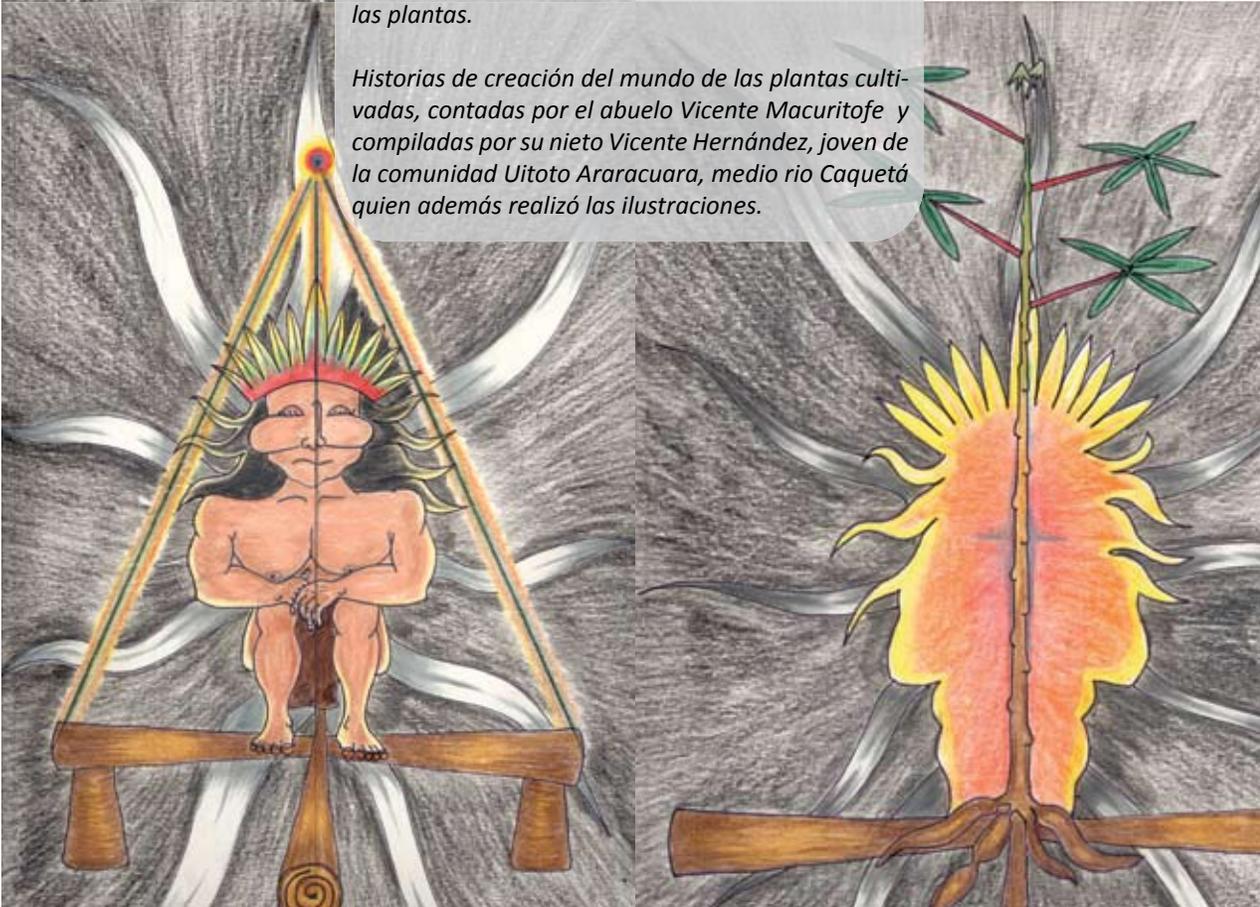
Los orígenes de la agricultura se asocian a varios personajes míticos y es deseable contar con las diferentes versiones, en su mayoría de conocimiento general, pero cuando se quiere profundizar en el conocimiento de la agricultura se llega hasta el mismo origen de la humanidad, de la etnia y la maloca, lo cual es la base para poder hacer chagra y manejar la comida cultivada. La documentación escrita facilita de alguna manera la difusión de estos saberes y de paso muestra también el sofisticado conocimiento local de la agricultura y los procesos del bosque. Una forma alternativa y complementaria es la documentación gráfica, la cual nos permite visualizar desde los orígenes del mundo, hasta la definición de los tipos de suelo, la asociación de planta-suelo y las fases de recuperación de un campo de cultivo, comenzando con las hierbas, bejucos y plántulas que aparecen en las diferentes fases sucesionales de restablecimiento de la cobertura del bosque. Este tipo de trabajo tan minucioso y detallado corresponde a las formas de transmisión del conocimiento de abuelo a nieto en edad de casarse y con la responsabilidad de establecer chagras para su alimentación y la alimentación de la comunidad.



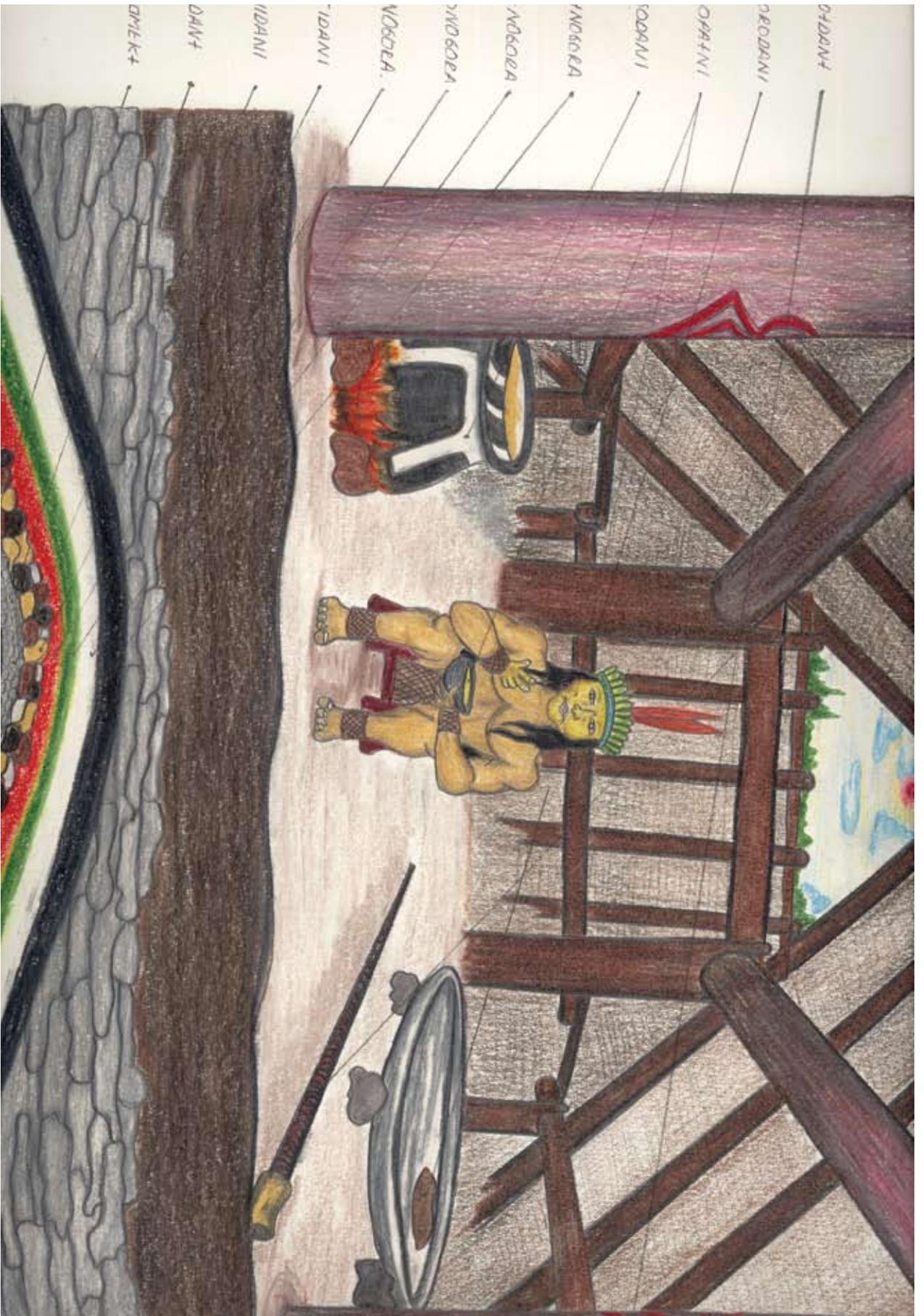


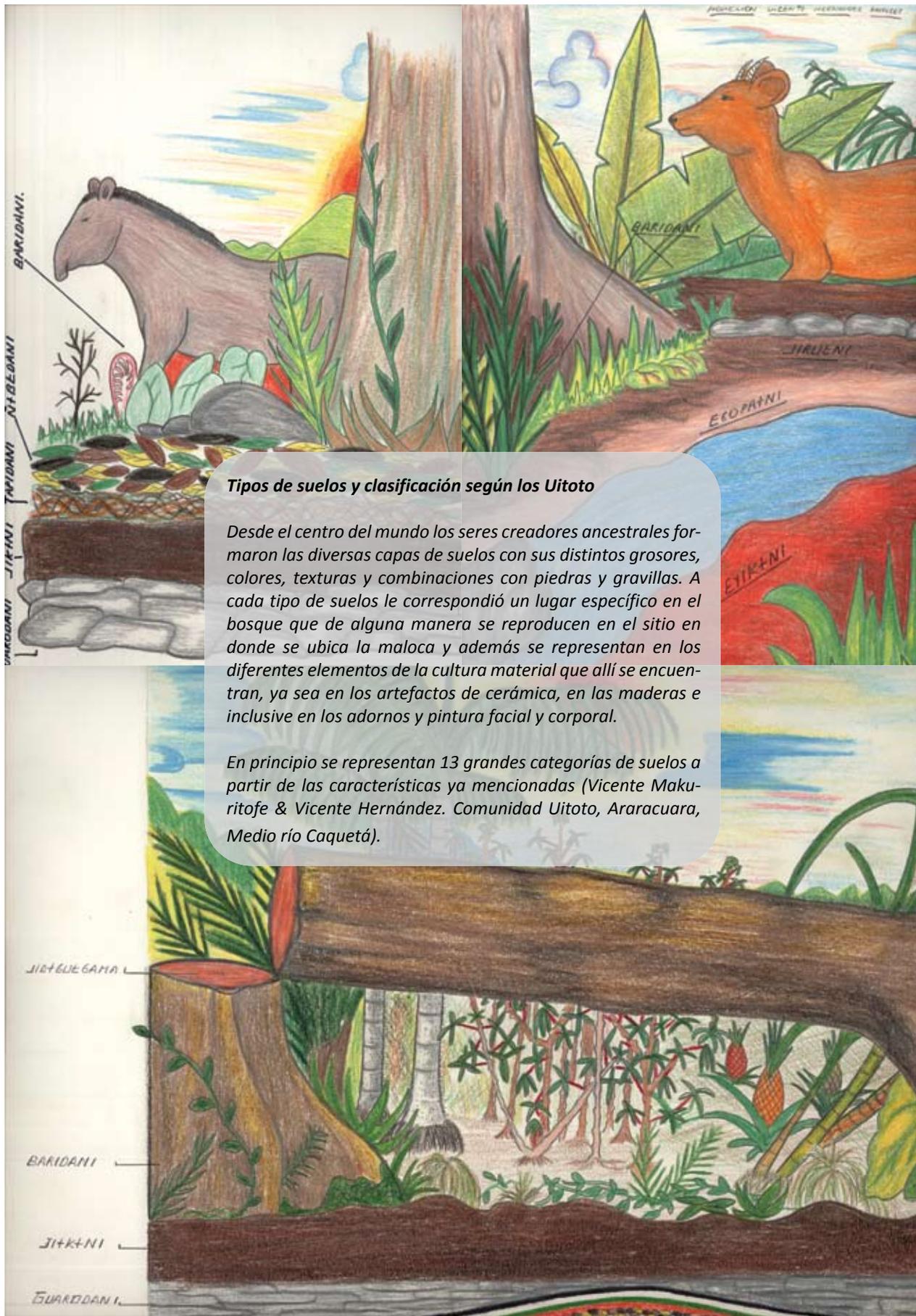
Origen del mundo

Mito de origen del mundo, conocido como el mundo de abajo o del centro del mundo, en donde la tierra se originó a partir del poder creador de los seres ancestrales y se formaron los cuatro colores fundamentales a partir de la luz y con ella se origina la vida de lo que existe encima de la tierra, entre ellas las plantas.



Historias de creación del mundo de las plantas cultivadas, contadas por el abuelo Vicente Macuritofe y compiladas por su nieto Vicente Hernández, joven de la comunidad Uitoto Araracuara, medio río Caquetá quien además realizó las ilustraciones.

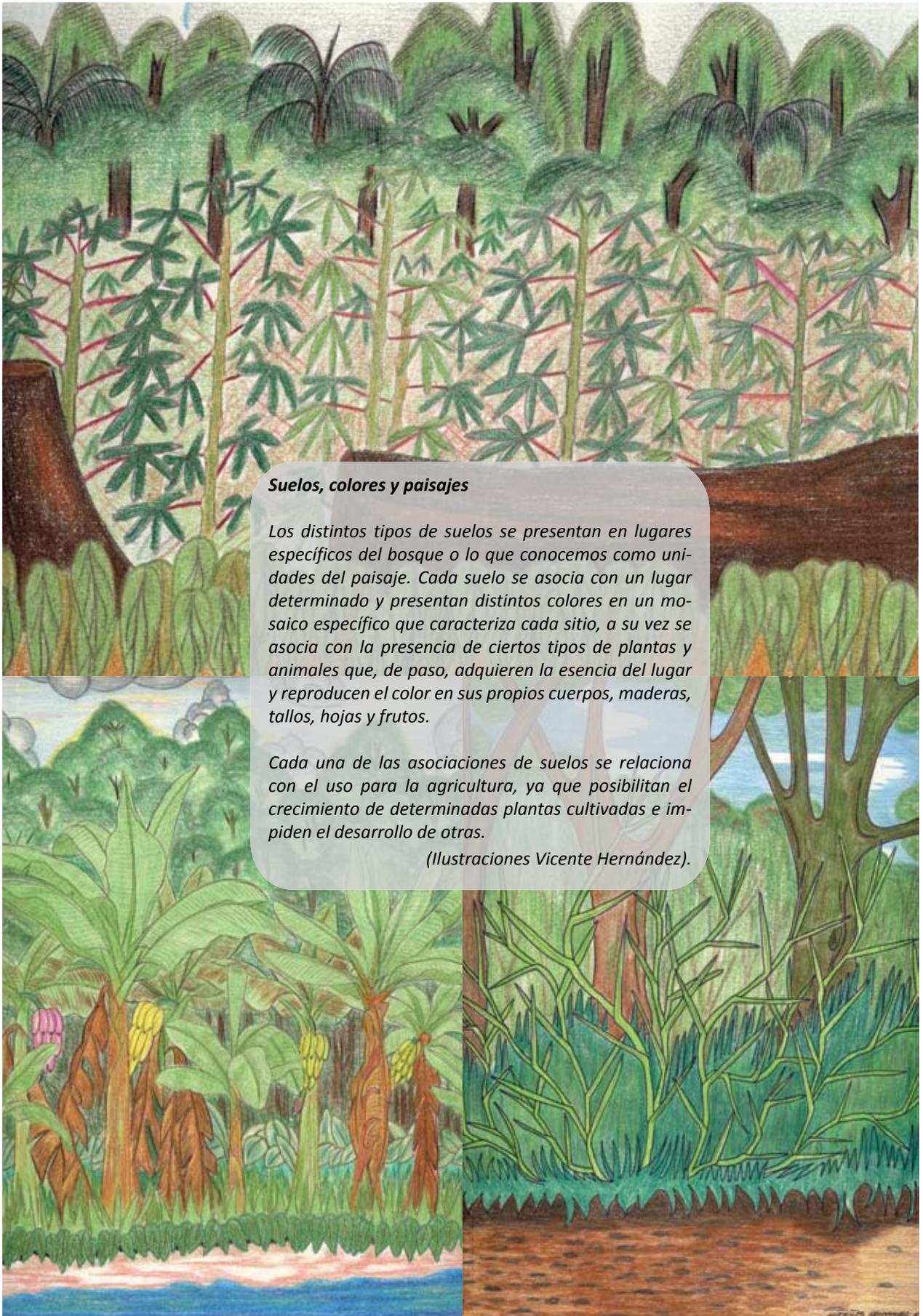




Tipos de suelos y clasificación según los Uitoto

Desde el centro del mundo los seres creadores ancestrales formaron las diversas capas de suelos con sus distintos grosores, colores, texturas y combinaciones con piedras y gravillas. A cada tipo de suelos le correspondió un lugar específico en el bosque que de alguna manera se reproducen en el sitio en donde se ubica la maloca y además se representan en los diferentes elementos de la cultura material que allí se encuentran, ya sea en los artefactos de cerámica, en las maderas e inclusive en los adornos y pintura facial y corporal.

En principio se representan 13 grandes categorías de suelos a partir de las características ya mencionadas (Vicente Makuritofo & Vicente Hernández. Comunidad Uitoto, Aracua, Medio río Caquetá).



Suelos, colores y paisajes

Los distintos tipos de suelos se presentan en lugares específicos del bosque o lo que conocemos como unidades del paisaje. Cada suelo se asocia con un lugar determinado y presentan distintos colores en un mosaico específico que caracteriza cada sitio, a su vez se asocia con la presencia de ciertos tipos de plantas y animales que, de paso, adquieren la esencia del lugar y reproducen el color en sus propios cuerpos, maderas, tallos, hojas y frutos.

Cada una de las asociaciones de suelos se relaciona con el uso para la agricultura, ya que posibilitan el crecimiento de determinadas plantas cultivadas e impiden el desarrollo de otras.

(Ilustraciones Vicente Hernández).

BARIDANI

GEETENÑO

② GEETIAT

Relaciones plantas de piso – suelos

En la mitología y conocimiento tradicional sobre la relación entre vegetación y tipo de suelo se resalta la presencia de plantas bajitas o aquellas que crecen hasta la altura de las rodillas de los humanos. Esta relación permite definir los lugares de crecimiento de gramíneas, helechos, selaginelas y otro tipo de hierbas que son de alta importancia para las curaciones chamánicas. Lógicamente, en la región se presenta un mosaico de áreas abiertas o sabanas amazónicas que van desde suelos predominantemente arenosos, hasta suelos con formas de roca dura, típicos de las últimas proyecciones del escudo guyanés (Ilustraciones Vicente Hernández).

MOG'606+

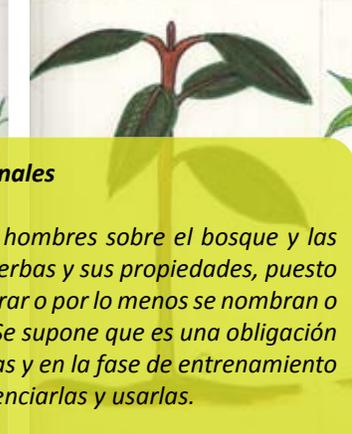
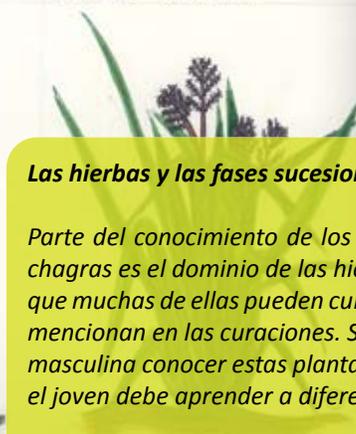


JIMARUE

TOME 6+AMA

MOJAI 6UH

YANNIROAI



Las hierbas y las fases sucesionales

Parte del conocimiento de los hombres sobre el bosque y las chagras es el dominio de las hierbas y sus propiedades, puesto que muchas de ellas pueden curar o por lo menos se nombran o mencionan en las curaciones. Se supone que es una obligación masculina conocer estas plantas y en la fase de entrenamiento el joven debe aprender a diferenciarlas y usarlas.

El abuelo Vicente Makuritofe enseñó a su nieto Vicente Hernández a conocer las hierbas que crecen en y alrededor de las chagras hasta llegar a más de un centenar, las cuales, además, fueron juiciosamente ilustradas, lo que muestra el enorme poder de observación y el fino conocimiento que se tiene del mundo de las hierbas de la chagra, lo que le da un contexto de complejidad mayor a los campos de cultivo indígena, ya que todo interactúa, suelos, agua, sol, nubes, hierbas y hasta las plantas cultivadas.

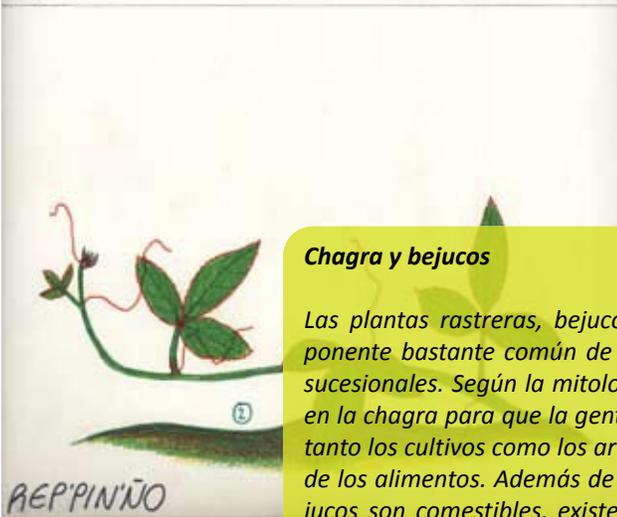
JUUKT

JIDOMA YARAT

YIIE

KUEB'BERT



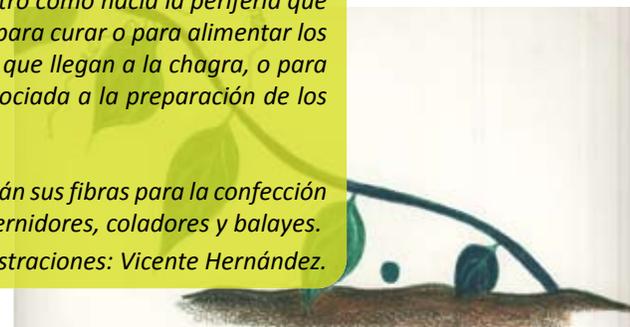
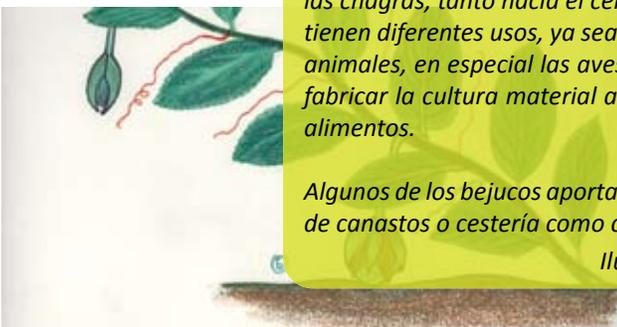


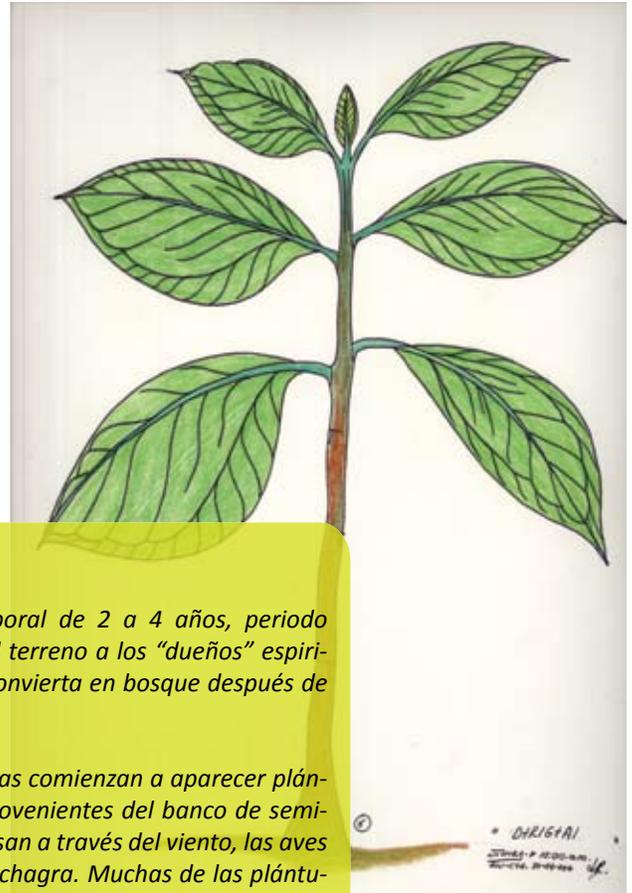
Chagra y bejucos

Las plantas rastreras, bejucos o enredaderas son un componente bastante común de las chagras en todas sus fases sucesionales. Según la mitología Uitoto el creador dejó todo en la chagra para que la gente pudiera vivir de ella y tuviera tanto los cultivos como los artefactos para la transformación de los alimentos. Además de que muchas enredaderas o bejucos son comestibles, existen muchos otros que crecen en las chagras, tanto hacia el centro como hacia la periferia que tienen diferentes usos, ya sea para curar o para alimentar los animales, en especial las aves que llegan a la chagra, o para fabricar la cultura material asociada a la preparación de los alimentos.

Algunos de los bejucos aportarán sus fibras para la confección de canastos o cestería como cernidores, coladores y balayes.

Ilustraciones: Vicente Hernández.



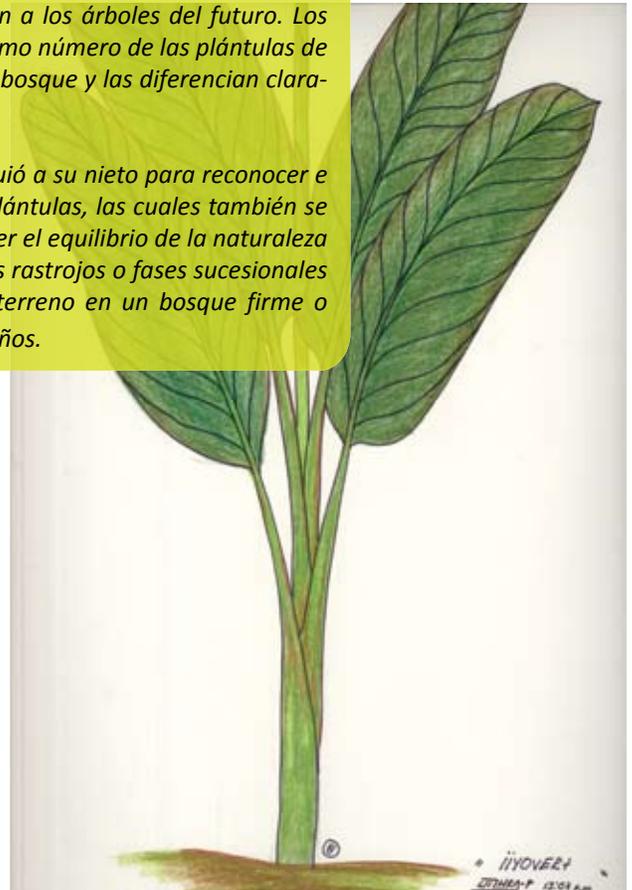
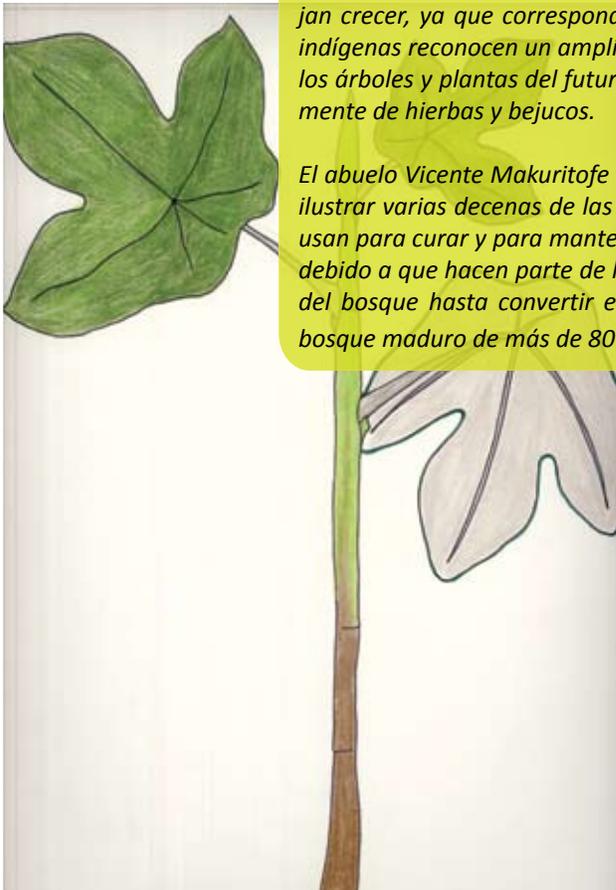


Los árboles del futuro

La chagra, tiene un uso temporal de 2 a 4 años, periodo después del cual se devuelve el terreno a los “dueños” espirituales del monte para que se convierta en bosque después de varias décadas.

Desde un principio en las chagras comienzan a aparecer plántulas de árboles del bosque, provenientes del banco de semillas del suelo y las que se dispersan a través del viento, las aves y otros animales que visitan la chagra. Muchas de las plántulas son controladas durante los deshierbes, pero otras se dejan crecer, ya que corresponden a los árboles del futuro. Los indígenas reconocen un amplísimo número de las plántulas de los árboles y plantas del futuro bosque y las diferencian claramente de hierbas y bejucos.

El abuelo Vicente Makuritofe guió a su nieto para reconocer e ilustrar varias decenas de las plántulas, las cuales también se usan para curar y para mantener el equilibrio de la naturaleza debido a que hacen parte de los rastrojos o fases sucesionales del bosque hasta convertir el terreno en un bosque firme o bosque maduro de más de 80 años.



ASPECTOS SIMBÓLICOS DE LA COMIDA CULTIVADA: LAS TRANSFORMACIONES DE LA CHAGRA

“Existen varios aspectos que pueden ser bien documentados desde la investigación local y la investigación participativa, tales como la historia de ocupación del territorio y los cambios concomitantes en los sistemas agrícolas...”

Del plano simbólico a la práctica cotidiana

Si bien el conocimiento tradicional expresado en la mitología y todo el conjunto de referentes simbólicos asociados a la agricultura son profundos y sofisticados como la humanización de los cultivos, el canasto de la abundancia y las plantas dueñas o protectoras, la realidad es que en la práctica mucho de esto ya no cuenta por la pérdida de la tradición, por los cambios que se han dado en relación con la integración cultural, social y económica al mundo del mercado o por el desinterés de las nuevas generaciones o por la creencia de que se necesita el conocimiento de los “blancos”, ya que el saber propio o local se considera como inferior o ya no funciona.

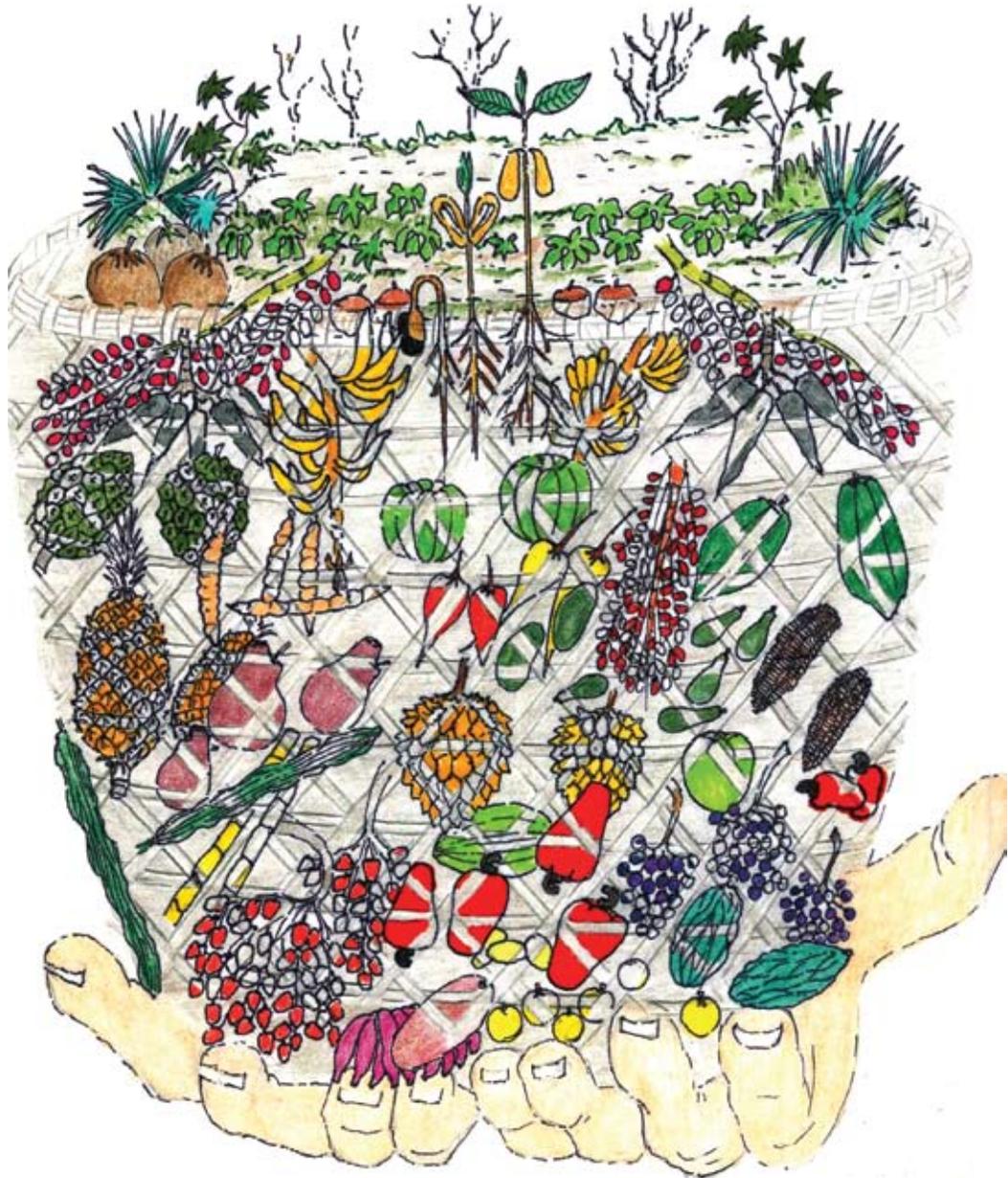
El abordar la situación actual de los sistemas productivos es fundamental para conocer sus dinámicas, transformaciones y tendencias y así poder incidir sobre ellos de manera que contribuyan a la seguridad alimentaria de las comunidades locales. Existen varios aspectos que pueden ser bien documentados desde la investigación local y la investigación participativa, tales como la historia de ocupación del territorio y los cambios concomitantes en los sistemas agrícolas, las transformaciones en cuanto a la diversidad y polivariiedad de los cultivos, los cambios en las prácticas agrícolas, las magnitudes de la producción y el consumo.

Las chagras actuales: diversidad y polivariiedad

El proceso de transformación más evidente en cuanto a la agricultura indígena es la pérdida de semillas o de variedades de plantas cultivadas, las cuales fueron originalmente asignadas a cada etnia. El proceso de recopilación de información sobre los productos cultivados por cada unidad familiar se puede iniciar con entrevistas abiertas, semiabiertas y detalladas con las mujeres dueñas de las chagras; esta manera de generar la información permite explorar la relación existente con el mundo de las plantas cultivadas, el conocimiento femenino de los nombres tradicionales, la información de contexto asociado y, además, permite realizar una serie de comparaciones entre la información aportada de manera oral y una constatación de la información recogida de manera directa *“in situ”* en cada una de las chagras.

Un punto de referencia para confrontar los censos de las plantas cultivadas son las narraciones, recitaciones o lista de especies o variedades asignadas a la etnia o clan, las cuales son consideradas como las originales o tradicionales. Este conocimiento reposa en la memoria oral de los cono-

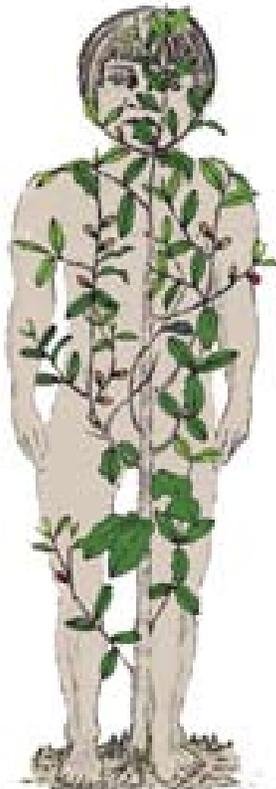
dores tradicionales, un saber masculino relacionado con el esquema patrilineal y patrilocal de transmisión de poder y conocimiento, ya que las esposas provienen de otras etnias. La recopilación de este saber con el mundo masculino nos lleva a la recitación ordenada de plantas cultivadas que alcanzan en ocasiones más de un centenar de nombres y nos muestran la magnitud de la biodiversidad cultivada. El conocimiento masculino es tan amplio que incluso se ilustran las plantas cultivadas con todos sus detalles aún cuando la agricultura se asocia más al mundo femenino.



El canasto de la abundancia

La chagra es concebida también como un elemento generador de abundancia, un canasto que siempre tiene algo que ofrecer a lo largo del ciclo anual y a lo

largo de la vida. La abundancia es el concepto que más se asemeja al buen vivir y a la dignidad de la mujer y la maloca, lugar que debe tener permanentemente comida para ofrecer tanto a los visitantes como en los rituales
(Ilustración Diego Román).



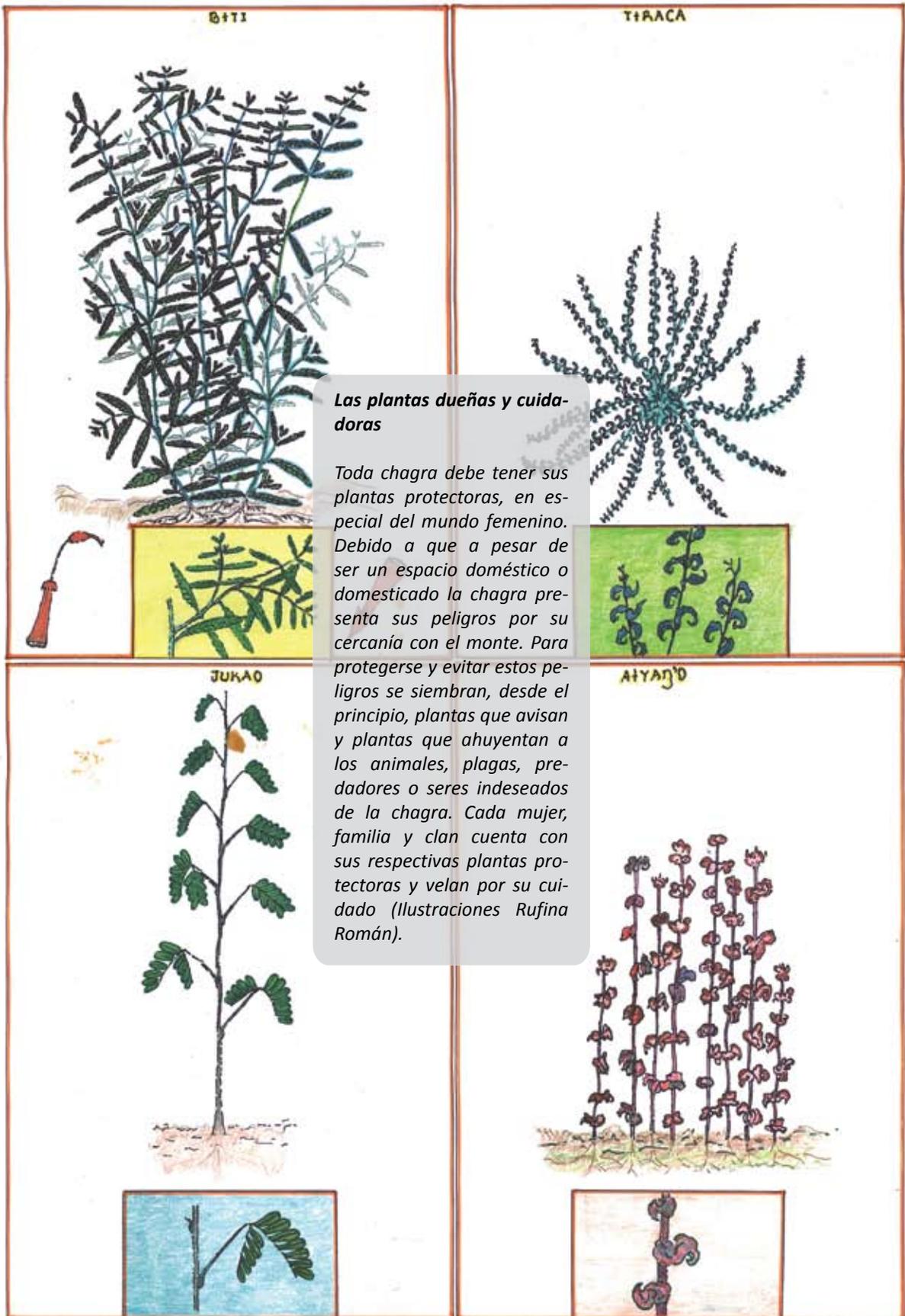
Las plantas humanizadas

En un plano simbólico los indígenas amazónicos consideran a las plantas cultivadas como seres humanizados y por lo tanto con ellos se establecen relaciones sociales. Coca y tabaco son gente hombre y mujer y se complementan. La yuca y los tubérculos se consideran como mujeres, en especial las yucas como cuñadas, y los frutales en general son masculinos. Con estas concepciones se regula la siembra, la distribución en la chagra, el cuidado, la cosecha, la transformación y el consumo

(Ilustración Diego Román).



DUEÑAS DE CHAGRA



Las plantas dueñas y cuidadoras

Toda chagra debe tener sus plantas protectoras, en especial del mundo femenino. Debido a que a pesar de ser un espacio doméstico o domesticado la chagra presenta sus peligros por su cercanía con el monte. Para protegerse y evitar estos peligros se siembran, desde el principio, plantas que avisan y plantas que ahuyentan a los animales, plagas, predadores o seres indeseados de la chagra. Cada mujer, familia y clan cuenta con sus respectivas plantas protectoras y velan por su cuidado (Ilustraciones Rufina Román).

chagra (Edmundo Buraikonomo

- Tumbado hace 2 años (1999) ya se aranca, yuca.
Añillas de Caqueta.

✓ yuca dulce traído de Leticia, Tikuna.

✓ Yuca "itápa" yuca de Juan Soco, semilla
traído de la Sucre (Finado Manta) (brava).

- "teKapa" yuca de Siringa. Mucho almidón.

- yuca amañijo de huer feñe (Brasitera).
La trajo la sobrina del Vaupez.

- yuca de diablo (fantasma, de espanto)
"Kahēipa".

- yuca de asai "pttapa". Hoja morada
y por eso se llama de asai.

- yuca de cubes. "poiopa". Muy especial,
buen almidón y se jala muy buena
manicuera. Lo abuelito de Fisi lo
trajo.

- yuca dulce de quachareca (amantilla)
"Exdēhehēkē". Lo trajo donde la hija
Mante.

(Se sabe nombre x la hoja por el
cuerpo x el color, x el tello, los nudos,
lo flor.)

La propia chagra

Los censos de las plantas cultivadas y los levantamientos de la distribución de los cultivos en las chagras es una actividad necesaria para conocer el estado o la línea de base de la situación de la agrobiodiversidad, de la carencia o ausencia de determinadas variedades y del bienestar general de las chagras, toda vez que las mujeres consideran como verdadera chagra a aquellas que poseen una amplísima variedad de productos cultivados y no aquellas que nombran como yucal porque no tienen sino una o muy pocas especies de yuca como producto principal.

Las mujeres mayores, en términos generales, no escriben, pero conocen de memoria todos sus productos cultivados con la distribución exacta y además poseen información sobre los nombres reales, los orígenes, la productividad y las propiedades de cada planta cultivada. Para realizar los censos y levantamientos generalmente se acude a las hijas y nietas "que sí saben escribir y dibujar" para que transcriban la información de manera escrita en cuadernos y cartulinas

(Cuaderno de notas de, indígenas Andoque - Araraucua - medio río Caquetá).

LOS CAMPOS DE CULTIVO: CHAGRAS ACTUALES

“Los ejercicios de composición de especies y variedades se convierten fácilmente en una acción colectiva y, en ocasiones, comunitaria...”

Censos y levantamientos de los cultivos: la chagra en la cabeza

Con este tipo de listado de especies, subespecies y variedades se pueden contrastar los censos de las chagras por cada unidad familiar lo que de inmediato permite observar la estabilidad, pérdida y transformación de los sistemas agrícolas actuales. Los censos y levantamientos de la chagra; es decir, la lista de especies y su distribución en el área de cultivo es una tarea sencilla siempre y cuando sea la dueña de la chagra la que dirija el ejercicio, toda vez que es ella quien posee con claridad total el mapa mental y la distribución real de cada uno de los cultivos.

Cuando se pregunta a las mujeres indígenas por los cultivos y su distribución, con cierta facilidad realizan croquis o mapas de sus chagras, ya que tienen la chagra en su cabeza y en sus pies, debido a los recorridos casi diarios que realizan allí para la siembra, el cuidado y la cosecha. Los ejercicios de composición de especies y variedades se convierten fácilmente en una acción colectiva y, en ocasiones, comunitaria, ya que las mujeres que no conocen los nombres de las plantas acuden de inmediato a su mamá o a la familia cercana a preguntar y aprender de ellas.

Las listas de cultivos por chagras muestran una gran diversidad de situaciones, debido a que la chagra es el espejo de las relaciones sociales y muestra el funcionamiento real de los sistemas agrícolas a nivel de asentamiento local.

Cuando las actividades de levantamiento de las chagras tienen una pregunta de soporte relacionada con la recuperación de saberes, con la seguridad alimentaria o proyectos productivos, se profundiza la información y se generan preguntas sobre los aspectos simbólicos, los manejos tradicionales y el porqué de la situación actual de las chagras. La experiencia de trabajo muestra que el saber agrícola se circunscribe a unas pocas mujeres ancianas sabedoras, quienes poseen la mayor parte de la información y sobre quienes recaen las propuestas de recuperación de saberes y prácticas de manejo de la comida cultivada.

La recuperación de los nombres en idioma se convierte en una actividad que toma bastante tiempo, hasta concertar entre conocedores y conocedoras el verdadero nombre ya que se convertirán en los nombres oficiales por parte de los indígenas, en sus respectivas lenguas. La actividad de concertar los nombres requiere de recorridos específicos a cada una de las chagras y el reconocimiento general del nombre dado *“in situ”* a cada una de las variedades. La documentación de este proceso se puede dar a través de fotografías o por medio de ilustraciones detalladas realizadas por los jóvenes que poseen talento artístico.

Debido a que el levantamiento de las chagras con sus nombres es una tarea casi colectiva, se requiere apoyar y promover acciones dirigidas a la recolección y recopilación de esta información a través de actividades familiares y comunitarias, por lo que el mecanismo de becas colectivas a grupos de mujeres se convierte en una alternativa viable que en la mayoría de los casos ha dado buenos resultados. La compilación y comparación de los mapas de las chagras por unidad familiar se convierte en una herramienta poderosa, gracias a la capacidad para ilustrar con detalle la distribución de los cultivos en cada chagra, como se puede observar en las ilustraciones resultado de un trabajo colectivo en la comunidad Andoque del Aduche en el medio río Caquetá.

Diversidad de los cultivos por unidades familiares en Puerto Cordoba, año 1985

Tradicional	Colonos				Yukuna											Otros						Total					
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21		22	23	24	25	26
Yuka Brava	x	x	x	x																							26
Yuca Dulce	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x														25
Ñame	x	x		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x														21
Yota	x				x	x		x	x																		9
Batata	x			x																							6
Platano	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x														25
Piña	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x														21
Aji	x	x	x	x																							20
Coca					x																						10
Tabaco					x																						3
Guaya																											2
Barbasco	x			x																							3
Pepa de Maraca																											1
Remedios																											4
Pintura																											4
Chontaduro																											8
Caimo																											13
Guamo																											14
Uva	x	x		x	x																						14
Marañon																											7
Guacure				x																							6
Maraca																											2
Anon	x	x		x																							10
Introducidos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	
Papaya																											14
Mango																											8
Aguate																											7
Limon	x	x		x																							7
Naranja				x																							4
Lima	x																										1
Guayaba				x																							3
Pero	x																										2
Guanabana																											1
Coco																											1
Lulo																											4
Cacao																											1
Mani																											1
Cebolla																											3
Tomate																											3
Pepino																											1
Maiz																											3
Caña																											14
Total	14	18	10	22	23	9	17	18	20	14	19	12	11	15	14	8	13	10	12	10	10	15	3	3	11	1	

(Tomado de Van der Hammen, M.C. , 1992.)

La diversidad cultivada "in situ"

Dentro de los procesos comunitarios de recuperación de la agrobiodiversidad, la documentación y análisis de la información procedente de los censos y levantamientos de los campos de cultivo es definitiva. Los diagnósticos o líneas de base de los cultivos por cada unidad familiar permiten observar el estado de la diversidad y entender el funcionamiento de las relaciones sociales y de parentesco. La definición de categorías para los cultivos como tradicional o introducido también permite analizar las transformaciones y tendencias futuras de los sistemas agrícolas. Resulta de gran utilidad tener estos

diagnósticos locales y regionales puesto que permiten definir estrategias de enriquecimiento de semillas y variedades, así como alternativas de intercambio de semillas. De igual manera, este tipo de cuadros se convierten en referencia "ex ante" y "ex post" para medir el éxito o fracaso de programas y proyectos de seguridad alimentaria basados en la recuperación del germoplasma local

(Van der Hammen, M.C. 1992. "El Manejo del Mundo. Naturaleza y sociedad entre los Yukuna de la Amazonia colombiana. Serie Estudios en la Amazonia Colombiana. Vol. IV. Tropenbos – Colombia. Bogotá).

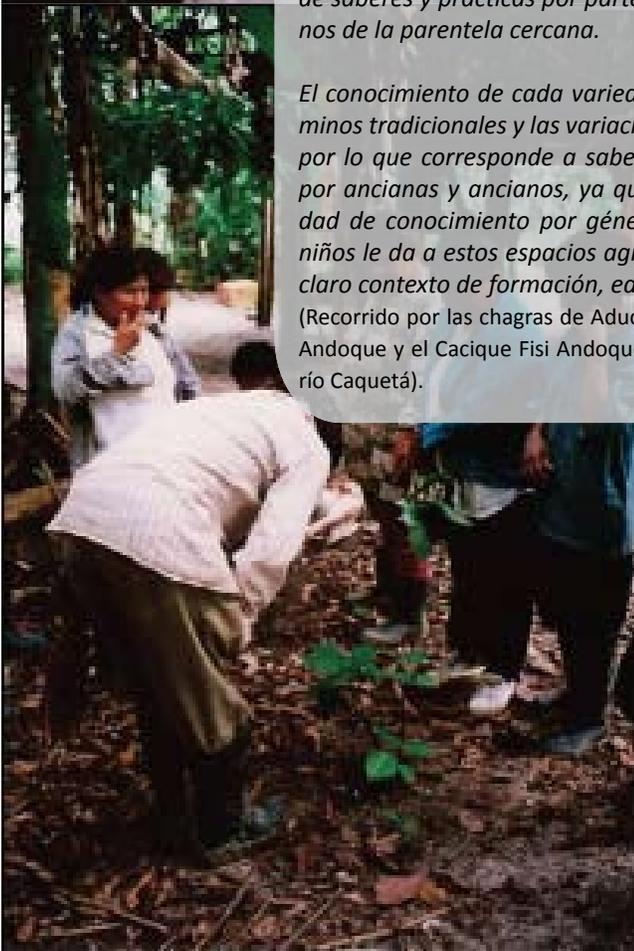


Los recorridos por las chagras

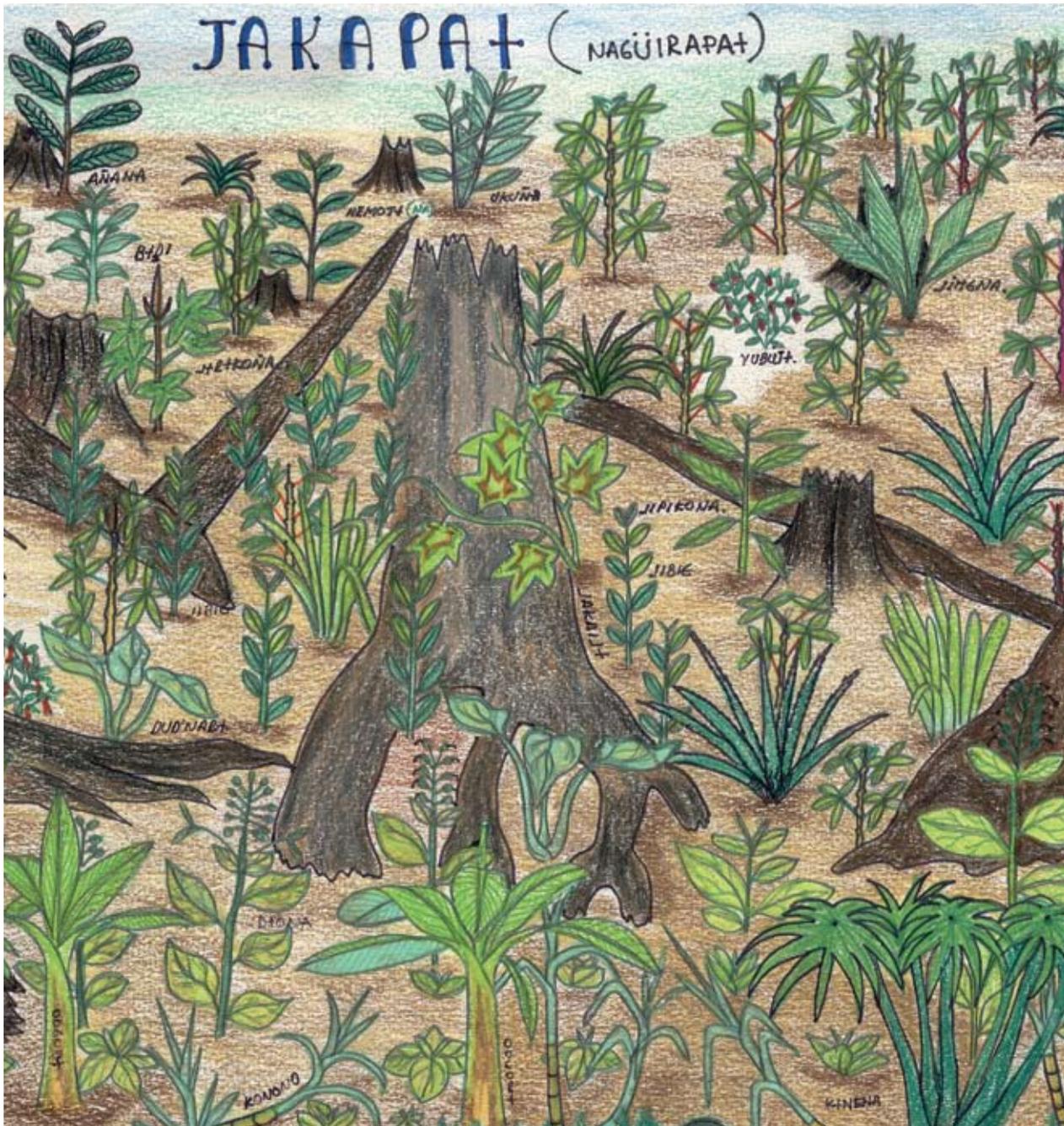
Aunque las chagras se consideren espacios femeninos con restricciones de visita por vecinos, debido a los secretos y defensas que se tienen en estos campos de cultivo, para promover el bienestar alimentario y la recuperación cultural de las variedades cultivadas, resultan muy útiles los recorridos chagra a chagra acompañados por las ancianas conocedoras, pues la chagra también es un espacio de consolidación e intercambio de saberes y prácticas por parte de la comunidad o por lo menos de la parentela cercana.

El conocimiento de cada variedad es de alta precisión en términos tradicionales y las variaciones anatómicas son mínimas, por lo que corresponde a saberes especializados, dominados por ancianas y ancianos, ya que existe alta complementariedad de conocimiento por género. La presencia de jóvenes y niños le da a estos espacios agrícolas y a estas actividades un claro contexto de formación, educación y respeto.

(Recorrido por las chagras de Aduche encabezados por doña Raquel Andoque y el Cacique Fisi Andoque. Resguardo del Aduche – Medio río Caquetá).







Dibujar la abundancia

El proceso de establecimiento de una chagra implica un permanente pensar y definir un espacio para cada uno de los cultivos por lo que siempre se están haciendo mapas mentales hasta que se llega al hecho mismo de sembrar en un área predefinida, en función de las características del suelo, la sombra, la cantidad de ceniza y troncos cercanos. En términos simbólicos a cada planta le corresponde un lugar específico y una distribución específica, ya sea en línea recta, curvas o grupos redondeados. Las mujeres pueden realizar descripciones detalladas de los cultivos en sus chagras y sólo se hacen necesarias unas pocas visitas para afinar y confrontar

la información que poseen en sus cabezas. Las jóvenes son las encargadas de realizar los mapas o croquis de las chagras y en general gozan de una increíble capacidad para ilustrar y generar las convenciones de los dibujos para mejor entendimiento, (dibujo de la izquierda realizado con la supervisión de Raquel Andoque).

El dominio del espacio en dos y tres dimensiones es muy común entre los indígenas, por lo que no es de extrañar que logren la precisión en los dibujos, tal como se muestra en este ejemplo de la chagra entre la etnia Uitoto del medio río Caquetá en la Amazonia colombiana, ilustrado por Vicente Hernández.



EL CONSUMO DE COMIDA CULTIVADA: LOS REGISTROS DIARIOS DE COSECHA

“Los registros para la toma de información respondían a estas preguntas y se ampliaron para incluir también datos acerca de aspectos sociales como el intercambio de la comida entre las diferentes unidades familiares...”

La toma de información cuantitativa sobre el consumo de productos cultivados en la chagra aporta al debate acerca del bienestar, la salud y la seguridad alimentaria en comunidades indígenas y sirve además para establecer comparaciones entre los patrones de consumo a partir de la diversidad cultural, entre otros temas.

A partir de amplios debates acerca de la pérdida de cultivos y de prácticas agrícolas en las comunidades del bajo y medio río Caquetá, se planteó la necesidad de generar información pertinente sobre el estado actual de los sistemas agrícolas, de la pérdida de semillas y variedades de plantas cultivadas y de la magnitud del consumo de alimentos procedentes de la chagra. Para este fin se diseñaron formatos para la toma de registros diarios por parte de cada una de las mujeres cabeza de familia, a partir de las actividades realizadas en la chagra y de la cosecha de productos.

Para las comunidades locales un interrogante continuo era la cantidad de yuca consumida a lo largo del año, la calidad del almidón producido por cada variedad y la diversidad de plantas consumidas. Los registros para la toma de información respondían a estas preguntas y se ampliaron para incluir también datos acerca de aspectos sociales como el intercambio de la comida entre las diferentes unidades familiares, los regalos y la venta de productos para generar ingresos. Dado que la toma de registros cuantitativos requiere de unas medidas, se optó por definir las unidades de medición a partir del número de ejemplares de un producto, peso o magnitud contenida, por ejemplo, en un canasto. De igual manera se proveyó a cada unidad familiar con una balanza de 50 kg, así como balanzas grameras para los productos livianos.

La información proveniente de los productos de la chagra se puede registrar de manera oral, mediante grabadora; de manera escrita en diarios de la chagra contados por las mujeres o siguiendo unos formatos predefinidos por filas y columnas, los cuales tuvieron la mayor acogida, toda vez que son las hijas o hijos jóvenes y niños a quienes se les asigna la tarea de llevar los cuadernos con los registros. La cocina o el fogón es el centro de información, toda la comida llega allí para ser registrada antes de su procesamiento, por lo que balanzas, canastos y cuadernos con su respectivo lápiz o esfero ocupan allí un lugar fijo. No sobra señalar que también se incluye información de la comida procesada, como el peso de la torta de casabe, con el fin de medir la productividad de almidón y afrecho de las diferentes variedades de yuca y medir los residuos y desperdicios.

Fecha	Nombre de Persona	Especie	Lugar de donde se Saco	Peso total	Peso masa	Peso almidón
Julio 2/006	Eva. 20k Ros. 18-k	Macuje ichami	chagra # 7	38 k	70 k	74 k
Julio 9/006	Ana y	k. keya Peje	" "	24 k	6 k	8 k
Julio 16/006	Uldarico 30 k Ana M 20 k	Macuje	" "	50 k	77 k	20 k
Julio 26/006	Ana M	amara nike	" "	49 k	22 k	25 k
Agosto 1-1/006	Ros. 25 k Uldarico 36-k	k. keya Peje	" "	67 k	23 k	27
Agosto 16/006	Eva-30 ana-32	Jewani	" "	62 k	50 k	x x x
Agosto 19/006	Ana 25k	keyape Je	chagra # 6	25 k	9 k	10 k
Agosto 24/006	Eva 18	" "	" "	48 k	6:	7 k
25/006	Ana. 32k	" "	chagra # 7	30 k	10 k	16 k

Formatos de la comida cultivada

Además de los censos y levantamientos de los campos de cultivo, también es posible llevar registros diarios de las actividades, cosecha y transformación de las plantas cultivadas. Al igual que en los casos de la pesca de autoconsumo y cacería de fauna silvestre se pueden definir formatos específicos para las actividades agrícolas, los cuales pueden incluir desde 4 casillas (fecha, persona que realiza la actividad, producto cosechado en kilogramos y hora de salida y llegada) hasta 10 ó 12 casillas, dependiendo del interés particular de las personas interesadas en llevar información.

Para generar la información, sólo se requiere un cuaderno, lápiz y una balanza con capacidad de por lo menos 50 kg para poder pescar los canastados de los productos cosechados. La sofisticación de la toma de información puede incluir hasta anotaciones sobre las cantidades de almidón por variedad de yuca, la producción de fariña, o el número de tortas de casabe.

(formato llevado por Ana María Yucuna y Uldarico Matapí en la zona de Araracuara, Medio río Caquetá).

Análisis de las casillas para la toma de información

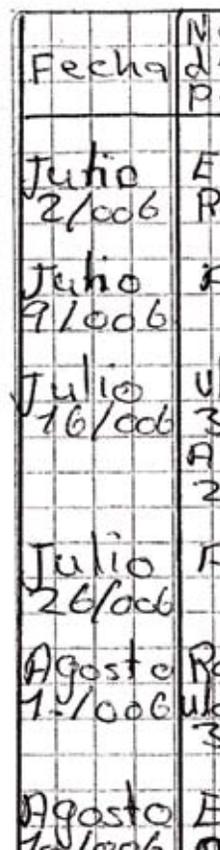
No existe un formato ideal para la toma de información y por lo tanto éstos deben ser flexibles y permitir cambios y ajustes permanentes para adaptarse a los requerimientos del análisis, en especial para dar cabida a las preguntas locales y a las propuestas locales sobre cómo consignar la información de la manera más sencilla por los mismos indígenas.

La información que se puede generar acerca de las actividades agrícolas es bastante amplia en términos agronómicos, pero para contestar las preguntas desde las comunidades locales, se requiere llenar pocas casillas con información sencilla. En primer lugar, como en todo formato la fecha es imprescindible, así como el nombre de la persona quien cosecha el producto, situación que no deja de tener ciertas complicaciones debido a que la actividad de cosecha en la chagra es una tarea con frecuencia compartida por varias mujeres, ya sean familiares o vecinas y en otros muchos casos compartida con los niños y niñas en edad de acompañar a sus mamás a los campos de cultivo. El nombre del producto cosechado corresponde a otra casilla y la cantidad recogida ya sea en canastados, unidades o peso se registra en una columna especial. Los aspectos sociales como el destino del producto para consumo propio, intercambio, regalo o venta se consignan también en columnas específicas para esta información. Como siempre, la columna de observaciones nunca debe faltar y es el espacio destinado a escribir información de contexto o adicional a las casillas predefinidas.

Fecha

Esta columna no tiene mayor problema en ser llenada, pero se debe tener cuidado en que se anote con claridad el día, mes y año, ya que a largo plazo la falta de uno de estos datos puede confundir los análisis; no es necesario concertar una manera única de llevar la fecha, ni imponer una norma numérica con casillas específicas para el día, mes y año; se puede dejar fluir las opciones locales de destinar una página por mes en la parte superior del formato y sólo anotar los días en la columna, alternativa que parece ser la de mayor acogida a nivel local, pero también se pueden aceptar otras opciones, con el cuidado de precisión que se requiere al transcribir la información en una base de datos.

Las anotaciones sobre las fechas de trabajo en la chagra permiten realizar una serie de análisis sobre el esfuerzo y la intensidad del trabajo en las faenas agrícolas, en especial el trabajo femenino, aun cuando el masculino también se incluye. La información de los registros ayuda a precisar el tiempo de dedicación, así como las transformaciones que se dan en esta actividad, puesto que en los testimonios de las mujeres se afirma que es



Fecha	Mo
Julio 2/006	E R
Julio 9/006	F
Julio 16/006	U 3 A 2
Julio 26/006	F
Agosto 1/006	R U 3
Agosto 10/006	E

una tarea diaria, pero en los registros sólo aparecen 2 ó 3 visitas por semana, lo que puede estar indicando una menor intensidad de mano de obra, por una parte, o que sólo se registra cuando se cosecha algún producto, por ser los formatos cosecha-centrados y no se incluyen tareas o faenas de deshierbe, cuidado de plantas como quitar plagas, fertilizar algunas plantas, trasplantes, protección de algunos cultivos, etc., tareas que casi siempre se acompañan con la cosecha de un producto específico.

Nombre de Persona
Eva. 20 KM
Ros. 18-K
Ana y K
Uldarico M
30 K
Ana M
20 K
Ana M

Nombre chagrera o mujer cultivadora

Esta columna que se supone de fácil llenado y que en general se refiere a la dueña de la chagra tiene, además, el propósito de evidenciar los procesos sociales y familiares que se dan en la actualidad con respecto a las transformaciones de los sistemas agrícolas. En principio la columna se llena con el nombre de la mujer principal, pero en ocasiones pueden aparecer los nombres de sus hijas, hermanas, tías, madres u otras parientes y en algunos casos de vecinas, lo cual aporta información de la estructura social relacionada con la agricultura. Por esta razón, en formatos posteriores se definieron columnas específicas para incluir las mujeres acompañantes y evidenciar si la actividad era individual, colectiva familiar o colectiva social a través de la realización de mingas de trabajo femeninas o en algunos casos mixtas.

Nombre del producto cosechado

Dada la amplia diversidad de productos cultivados, es necesario detallar o definir con claridad cuál de los cultivos fue cosechado y consumido. En términos generales esta columna se llena con el nombre común de los cultivos, como yuca, plátano, piña, ñame, etc., pero a través de estos nombres genéricos no se puede mostrar el manejo y dominio de la variedad cultivada. Puesto que en muchos casos no existe un nombre específico en español o nombre común, resulta difícil trazar la diversidad y por lo tanto se abren espacios en los formatos para incluir nombres en idioma, cuando éstos son conocidos, los cuales se escriben sin importar su ortografía o normas lingüísticas, proceso que se realiza "ex post", debido a la dificultad y exigencias que requiere un proceso de normalización de alfabetos en términos sociolingüísticos.

La fase de recopilación de los nombres de los cultivos asignados a cada etnia es fundamental para acompañar la toma de registros y el hecho de registrar el nombre obliga a preguntar a los conocedores y conocedoras, quienes además pueden reconstruir la historia de la llegada de cada cultivo a sus chagras, lo

Especie
K Macuje
ichami
K-Keya Peje
Macuje
Amara nke
K-Keya Peje
Tewan

Formato para toma de registro de la actividad
 Nombre de la mujer responsable? GLORIA ANDOQUE
 Tipo de suelo en que se está trabajando - 1-
 Extensión de la chagra. MEDIA HEITALEA

FECHA	ACTIVIDAD	SISTEMA TRABAJO			PARTICIPAN		
		MINGA	INDI	FAMI	ADULTO M	F	NIN M
7- Junio 106	Se sacó yuca brava (yuca de tintin) siohopá 48- kIS		X			X	
15- Junio 106	Se peso el almidón de la yuca anterior. 15- kIS		X				X
25- Junio 106	Se sacó yuca brava (yuca de sapo) k'x'k'pá 30- kIS		X			X	
28- Junio 106	Se peso el almidón de la yuca anterior or - 12 kIS		X			X	
31- Junio 106	Se sacó babata para consumo Itanokai		X			X	
5- Julio 106	Se sacó yuca de caña para sacar el jugo POKA			X		X	X
10- Julio 106	Se sacó yuca brava (yuca de tintin) siohopá 37- kIS		X			X	

Actividades y relaciones sociales en los formatos

Debido a preguntas e inquietudes locales acerca de la dinámica y pérdida de actividades sociales en las chagras, por interés de algunas jóvenes mujeres se realizó un formato para incluir información sobre la forma o sistema de trabajo para conocer hasta qué punto era individual femenino, familiar o colectivo a través de las mingas, además de anotar la presencia de niños, ya que por estar asistiendo a la escuela o internados dejan de participar y aprender sobre la chagra.

Una descripción de las actividades un poco más detallada, que las anotaciones sobre la cosecha en kilogramos,

se puede llevar en estos formatos, por lo que se dio espacio doble para escribir el tipo de actividad realizada incluyendo deshierbes, cuidados, replantes, etc., y además se amplió la columna de anotaciones u observaciones en las cuales se mencionaban aspectos como el destino de los productos cosechados y anotaciones sobre usos rituales. Siempre son bienvenidos los espacios para incluir información de contexto como en este caso el tipo de suelos y el tamaño de la chagra

(formato llevado por Gloria Andoque, Comunidad de Aduche, Medio río Caquetá).

cual permite analizar el pasado, estado actual y tendencias acerca del manejo de la diversidad de cultivos manejados en el sistema agrícola.

La toma de registros se convierte entonces en una herramienta para la recuperación de los nombres en idioma, proceso inicial para un proceso de recuperación de semillas y prácticas. Los formatos de cosecha de productos se pueden ampliar para incluir información sobre las relaciones étnicas con los cultivos, sus orígenes y sus mecanismos y dinámicas de distribución y apropiación en las condiciones actuales de asentamientos pluriétnicos, con el fin de seguir las trayectorias de los cultivos desde sus sitios de origen y de paso establecer las redes familiares y sociales, en especial femeninas, de intercambio de semillas.

CHAGRA DE EDELMIRA BUINAICONOMA

No.	NOMBRE COMUN	IDIOMA ANDOQUE	LUGAR DE DONDE LA TRAJERON	QUIEN LA TRAJO	FOTO	PRODUCCION DE ALMIDON	OBSERVACIONES
1	YUCA DULCE DE TICUNA		LETICIA				
2	YUCA DE JUANSOCO	ITAPA		SUEGRA FINADA MARIA	26		
3	YUCA BRAVA DE GUSANO DE SIRINGA	TEKAPA			27	MUCHO ALMIDON	
4	YUCA BRAVA AMARILLA BRASILERA					MUCHO ALMIDON	
5	YUCA BRAVA AMARILLA DE HACER FARIÑA		VAUPES	SOBRINA DE EDELMIRA			
6	YUCA DE ESPANTO	KAHOIPA					
7	YUCA DE ASAÍ	PUTAPA					HOJA MORADA Y POR ESO SE LLAMA ASAÍ
8	YUCA DE MARICUERA	POIOPA	VAUPES	ABUELITA DE FISI		BUEN ALMIDON	
9	YUCA DULCE	FXDOHEHOKO		HIJA DE EDELMIRA	30		YUCA DE GUACHARACA
10	YUCA BRASILERA	SIN NOMBRE	CHORRERA	EFIGENIA BUINAICONOMA	32		
11	YUCA DE GUSANO DE SIRINGA	HIDISAPA			35-36		SIRVE PARA RALLAR- SE LLAMA ASI POR EL COLOR DEL PALO
12	YUCA PIEDRA DE CANDELA	TEETEPA	CUEMANI		1		ES DURA PARA RAYAR
13	YUCA DULCE DE CAMARON	SIYAHOKO		UITOTOS			LOS ANDOKES TAMBIEN LA TENIAN
14	YUCA DE MANICUERA	SIOPAIPA					
15	YUCA DE TOTUMO						EL LIQUIDO SE LES DA CONJURADO PARA QUE LA MUJER QUE TIENE HIJO PEQUEÑO DE BASTANTE LECHE. ES DE TALLO FLEXIBLE
16	YUCA DE GUARA O CARURU	BASIHOKO			4		CARGA MUCHO
17	YUCA AMARILLAPARA HACER FARINA	PUTAPA	CUEMANI		7		SE DIFERENCIA POR LA HOJA . ES PROPIA DE LOS COREGUAJE
18	YUCA DE AZAFRAN	BODOTUPA		SEBASTIAN			LOS ANDOKES TAMBIEN LA TENIAN
19	YUCA BRAVA	KXXKPA		ANDOKES	14	MUCHO ALMIDON	NACE BAJITO PERO DA YUCA GRANDE

Escribir para recuperar

La transmisión de conocimientos entre los indígenas amazónicos es oral, práctica que ha venido perdiendo terreno, razón por la cual muchas jóvenes que aprendieron a escribir en las escuelas e internados se encuentran en un proceso de documentar los saberes de sus madres y abuelas. Además de transcribir la información oral muchas jóvenes llevan formatos específicos para poder trazar el origen de las semillas cultivadas en las condiciones actuales en el medio río Caquetá.

Las conocedoras de las plantas entre los Andoques, re-

cogieron mediante formatos, información sobre variedades de yuca brava y dulce presentes en sus chagras y las de sus parientes por la línea femenina, con el fin de trazar las líneas de procedencia de cada una, además de anotar el nombre de la mujer que la repartió con el objetivo de establecer los aspectos culturales y sociales que rigen la entrega y cuidado de las semillas. Como siempre las columnas para incluir información adicional como la producción de almidón u observaciones sobre las características y usos, es siempre bienvenida. En este caso resulta evidente la multiprocedencia de las variedades de yuca actuales.

Cantidad de producto

La medición de la cantidad del producto pareciera un procedimiento sencillo, pero se presentan algunas complicaciones por la dinámica que implica el proceso de transformación de los alimentos, como el caso de la yuca, la cual se debe dejar fermentar en una quebrada bajo el agua y su peso se transforma antes de llegar a ser pesada en la balanza, situación que lleva a anotar en la columna de observaciones frases como: pesado con cáscara o peso sin cáscara, y en otras ocasiones se abren nuevas casillas para incluir el peso del canastado de yuca, el peso de la masa, el peso del almidón y una muy frecuente e importante a nivel local que es el peso y número de las tortas de casabe.

En el caso de las unidades de medición adecuadas para algunos productos, como el plátano, se debate sobre si es más adecuado anotar el peso o el número de unidades o el racimo; en todos los casos se presentarán problemas posteriores de precisión en el análisis y por lo tanto se deben incluir todas las posibilidades y optar "*a posteriori*" por las unidades de medición que más fácilmente llevan los pobladores locales, para realizar ejercicios de equivalencias unidades-peso y peso-volumen, con el fin de unificar y poder hacer comparativas las escalas en kilogramos, canastados y unidades.

Un problema planteado muy frecuentemente por las mujeres que llevan datos es la dificultad de pesar cada una de las variedades de los productos, en especial la yuca por su alta diversidad, debido a que se pesa el producto en conjunto en canastados y poder diferenciar cada variedad implica seleccionar cada grupo y pesar por aparte, lo cual toma tiempo y de cierta manera altera el ritmo de la transformación culinaria.

Debido a las exigencias de este ejercicio de detalle cuantitativo, es recomendable desarrollar algunas experiencias puntuales con pocas unidades familiares que expresen interés en el detalle de la producción y productividad de cada una de las variedades, ejercicio viable cuyos resultados servirán de referencia para extrapolar, interpolar o proyectar las cifras en los casos en que la información se toma de manera agregada.

Peso total	Peso masa	Peso almidón
38 k	70 k	74 k
24 k	6 k	8 k
50 k	77 k	20 k
49 k	22 k	25 k
67 k	23 k	27
62 k	50 k	x x x
25 k	9 k	10 k
48 k	6:	7 k
32 k	10 k	16 k

Lugar de donde se saco	
chagra	#-7
"	"
"	"
"	"
"	"
"	"
"	"
"	"
"	"
chagra	#-6

Chagra de procedencia

Dentro de los sistemas productivos de los indígenas amazónicos resulta normal contar con varios campos de cultivo de manera simultánea, cada uno de los cuales responde a un tipo de uso y manejo, desde los cultivos cerca a la casa o patio, como se conocen localmente, en donde predominan los frutales, hasta las propias chagras en diferentes fases de sucesión, bajo una combinación de distintas unidades del paisaje y tipos de suelo, especialmente, que se conocen como rastrojos, chagras viejas y chagras nuevas, en categorías o terminología local. Con estas categorías ya establecidas resulta muy fácil llenar estas casillas y en términos generales no presenta mayores problemas; cuando se tiene de antemano los mapas de ubicación de las áreas de cultivo se facilita aún más el registro, al igual que cuando se tienen los levantamientos de los cultivos de cada chagra de manera detallada.

La información de chagra procedente de los cultivos en los registros permite corroborar, ampliar y detallar la información sobre la diversidad de plantas de acuerdo con las diferentes edades de las chagras y rastrojos. El análisis de la diversidad a nivel de asentamiento o de región también aporta elementos para describir y entender las dinámicas macro de los sistemas productivos, las dinámicas de uso del suelo y el estado de la seguridad alimentaria.

Hora salida y llegada

Esta casilla se relaciona de forma directa con aspectos sociales de las asignaciones de tiempo a las tareas femeninas y la cotidianidad del trabajo agrícola en las chagras. El registro de la información del tiempo dedicado no presenta tampoco mayor problema, pero se requiere un proceso previo de discusión debido a si se debe contar el tiempo desde el momento en que se sale de la casa o desde que se llega a la chagra, también si se deben incluir otras tareas que no implican la cosecha de un producto, como el caso de desyerbar. Problemas similares se dan cuando se cosecha muy cerca de la casa, en el patio, y sólo toma unos minutos o cuando cosechan los niños, lo que se considera juego y no trabajo invertido. En todos estos casos la intención es dejar fluir la toma de información y que se incluyan todas las posibilidades.

Hora	
S	Ll.
7:45	7:50 Pm.
8:	2:10 Pm
7:40	2:35 Pm.
9:10	2:40 Pm.
8:50.	2:8 Pm.
9:	2:30 Pm
7:	7:1 Pm.

Fecha	Nombre de la persona	Nombre del Parcelero/Idioma	Peso	Peso masa	Peso Almidón	Peso torta	Chagra V/N	HORA S/CC.	Visi. Ausente
H. 10-93	Ana 35	Cuunú	3	x	3	3	U	6-630 AM.	
H. 11-93	Eva 8	Cuunú	3 1/2	x	4	3 1/2	N	6-630 AM.	1 P.
H. 13-93	Ana 35	Cuunú	3	x	3	3	N	650.7 AM.	1 P.
H. 15-93	Ana	Cuunú	4	x	4	4	N	6-650 AM.	1 P.
	Eva 8	Cuunú	3	x	3	3	N	630.7 AM.	
	Ana 35	Richardai	55	17	16	x	V	9-12 AM.	
H. 16-93	Ana	Cuunú	5	x	5	5	N	6-630 AM.	
	Ana	Paruhuanú	33	-	-	-	U	9-11 AM.	
	Luz Very 3	Paruhuanú	31	-	-	-	U	9-11 AM.	
	Eva 8	Ipatú	2250	1350	900	x	U	8-1 P.M.	
H. 17-93	Eva	U'UHUI	29	36	-	-	U	9-4 P.M.	
H. 18-93	Ana 35	Cuunú	4	x	4 1/2	4	U	6-650 AM.	
	Eva 8	Cuunú	4	-	4	4	N	650.7 AM.	
	Ana 35	Jareinari	44	15	13	x	V	8-12 AM.	
H. 19-93	Ana	Cuunú	4	x	4	4	U	6-630 AM.	
	Eva 8	Cuunú	3	x	3	3	N	630.7 AM.	
	Eva	Ipatú	5	2000	1070	x	X	3-5 P.M.	
H. 21-93	Ana 35	Cuunú	3	x	3	3	N	6-630 AM.	
	Eva 8	Cuunú	4	x	4	4	N	630.7 AM.	
	Ana 35	Punama	18	x	x	x	X	9-2 P.M.	
H. 22-93	Eva 8	Cuunú	4	x	4	4	N	5-530 AM.	
	Ana 35	Cuunú	4 1/2	x	5	4 1/2	N	530-6 AM.	
	Eva 8	U'UHUI	18	27	x	x	N	8-12 AM.	
	Eva	Ipatú	3	1100	870	x	X	1-5 P.M.	
	Luz Very 3	Jehuanú	60	20	18	x	X	7-12 AM.	
H. 23-93	Luz Very 4	Jareinari	52	19	19	x	V	7-1 P.M.	
H. 24-93	Luz Very 4	pari	61	20	24	x	N	7-12 AM.	
H. 25-93	Ana 35	Jareinari	42	15	19	x	N	8-1 P.M.	
	Eva	Cuunú	4	x	4	4	N	6-650 AM.	
H. 27-93	Ana	Cuunú	3	x	3	3	N	6-630 AM.	
	Eva	Ipatú	2 1/2	850	600	x	V	11-4 P.M.	
	Ana	Chitaparari	63	22	25	x	U	8-3 P.M.	
H. 28-93	Eva 8	Cuunú	2	x	2 1/2	2	N	5.530 AM.	
	Ana 35	Cuunú	3	x	3	3	N	530-6 AM.	
	Luz Very 3	Paruhuanú	45	x	x	x	N	11-12 AM.	

El detalle en los formatos

La información que se genera al realizar el seguimiento de las actividades de la chagra se puede profundizar y detallar hasta incluir aspectos que diferencian a cada una de las variedades como es la producción de almidón. La cantidad de almidón que produce una variedad de yuca es una característica de mucho aprecio por los indígenas, pero claro está que la calidad también cuenta. En este formato se han abierto varias casillas adicionales para incluir el nombre o variedad de la yuca en idioma yucuna, el peso bruto de la yuca cosechada y además se incluyó la producción o peso de la masa, el peso del almidón y los pesos de las tortas de casabe. Con esta información es viable caracterizar a las variedades

de acuerdo con su producción de almidón y realizar los cálculos de la proporción masa/almidón, además que permite realizar análisis de la producción de almidón por grupos de edad entre las mujeres.

La apertura de casillas para llevar el registro de la chagra de procedencia -en este caso sólo dos-, la chagra vieja y la chagra nueva, posibilitan efectuar análisis de la estabilidad o deterioro en la producción de almidón a partir de la edad de la chagra. Por último, las casillas de hora de salida y llegada y la última casilla sobre la presencia de visitantes o personas de la maloca ausentes permiten la realización de cálculos de consumo por persona, útiles en investigaciones específicas sobre nutrición y consumo de calorías.

La información obtenida de esta casilla en conjunto con la de procedencia muestra las transformaciones de los sistemas agrícolas en aspectos como la distancia de los campos de cultivo, “cada vez la chagra queda más lejos”, como consecuencia de los nuevos patrones de asentamiento nucleado, “las mujeres ya no le dedican el tiempo necesario a las tareas de las chagras”, “las chagras ahora son feas y descuidadas”, son afirmaciones que se pueden evidenciar también cuando se tiene información sobre la dedicación a las labores agrícolas.

Debido a que los formatos de toma de información se dirigen especialmente a la producción, el tiempo dedicado por mujer puede estar subvalorado, ya que se debería incluir el registro de las mujeres acompañantes, quienes participan en tareas colectivas, de allí la importancia de tener en cuenta en la casilla el nombre de la mujer chagrera, el grupo de acompañantes incluyendo adultas, abuelas, tías, vecinas y el grupo de edades de los niños, con el fin de abordar de mejor manera la actividad en la chagra como una acción social y cultural.

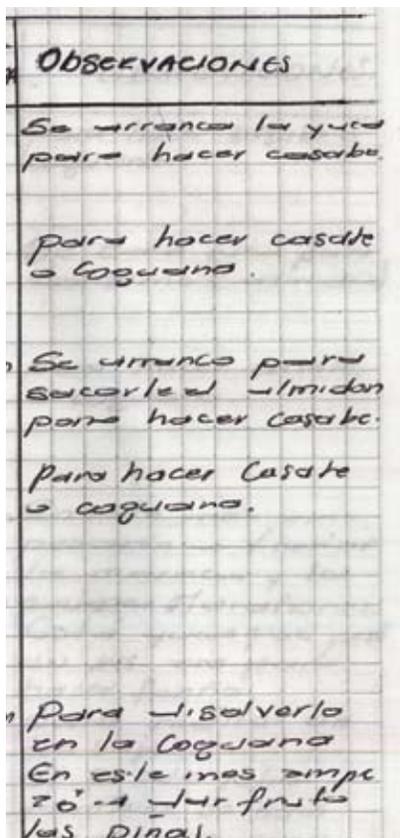
Destino del producto

Esta casilla hace parte, también, de los aspectos sociales y en primer lugar aporta información sobre la magnitud de la producción destinada al autoconsumo de la unidad familiar, al autoconsumo comunitario y a la comercialización de excedentes. En principio se definió una simple diferenciación entre consumo y venta, pero a partir de discusiones con mujeres chagreras se observó una amplia dinámica en los patrones y formas de redistribución de los alimentos tanto entre familias extensas como entre la comunidad y aun el clan o la etnia entera, a través de mecanismos de solidaridad y rituales.

Para abordar con mayor detalle y profundidad los aspectos sociales y culturales, incluyendo elementos rituales, se definieron nuevas casillas para la toma de información, esta vez teniendo en cuenta la redistribución, hasta incluir en los formatos columnas específicas para poder trazar la trayectoria de la producción agrícola a través de los regalos de comida ya fueran entregados a alguien o recibidos de alguien, su destino para la realización de trabajos colectivos o mingas y su entrega como contribución a la realización de rituales. De esta manera se cubre un rango amplio de destino de los productos agrícolas y de manera sencilla se pueden trazar las redes y formas de intercambio, las cuales se deben siempre considerar cuando se habla de seguridad alimentaria.

ACTIVIDAD
Se sacó yuca brava (yuca de tintin) sihepá 48- kIS
Se pesó el almidón de la yuca anterior. 15- kIS
Se sacó yuca brava. Yuca de sapa) k'x'k'pá 30- kIS
Se pesó el almidón de la yuca anterior. 12- kIS
Se sacó babuda para consumo (hanoka)
Se sacó yuca de caña para sacar el jugo POKA
Se sacó yuca brava (yuca de tintin) sihepá 31- kIS

De esta manera se facilita la toma de información por las unidades familiares y simplemente se utilizan las columnas de los formatos para ser llenados con una equis (x) y con el nombre de la persona a quien se entrega o se recibe algún producto.



Observaciones o anotaciones

Al igual que en todos los formatos de registros, esta columna se considera como la más importante tanto para incluir información adicional no considerada previamente, como para consignar información de contexto o explicativa a las casillas previas; sin embargo, esta no es muy utilizada porque “no sabemos qué escribir”, situación que evidencia las limitaciones para usar el lenguaje escrito y más aún para resumir en una casilla, no siempre generosa en espacio, unas pocas frases. Para solucionar esta limitación siempre se puede acudir a métodos alternativos como la grabación de testimonios orales, ya que la gente local cuenta con facilidad muchos aspectos relacionados con el registro, los cuales nunca escribe. El momento de hacer un análisis conjunto de la información con las personas y familias que llevan los registros es el mejor escenario para complementar las observaciones e incluirlas de alguna manera como contexto explicativo de los datos registrados.



LA TOMA DE DECISIONES Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

“Aun en la actualidad se considera, “a priori”, que las poblaciones indígenas en la Amazonia se encuentran en estados de alta desnutrición y buena parte de las políticas públicas tienen un corte paternalista y asistencialista...”

La agricultura indígena amazónica, denominada por los investigadores, en términos genéricos, como de tumba y quema, aunque ha sido ampliamente descrita en la literatura científica, pareciera no haber sido entendida por las instancias institucionales públicas, en especial aquellas que tienen que ver con las políticas de desarrollo y la atención en salud. Aun en la actualidad se considera, “a priori”, que las poblaciones indígenas en la Amazonia se encuentran en estados de alta desnutrición y buena parte de las políticas públicas tienen un corte paternalista y asistencialista que promueve la entrega de comida a los indígenas, sin tener en cuenta los costos del transporte aéreo, para áreas aisladas, o sin considerar el tipo de alimentos que se les proporciona (en el caso de Colombia y el Instituto de Bienestar Familiar se entregan bultos de una especie de concentrado llamada bienestarina con el fin de mejorar la dieta).

Situación más crítica de hambre y desnutrición en Colombia

1. La Chorrera y Puerto Santander (Amazonas)
2. Bojayá, Alto Baudó, Acandí, Belén de Bojirá y Bagadó (Chocó)
3. Roberto Payán y Santa Bárbara (Nariño)
4. Cartagena del Chairá (Caquetá)
5. Vigía del Fuerte (Antioquia)
6. Pueblo Bello (Cesar)
7. San Felipe, Puerto Colombia y Panapana (Guainía).



Fuente: Universidad Externado

Gráfico CEET

Tomado del
Periódico El Tiempo
Marzo 2007

Cuando se estudia con profundidad y cuidado los sistemas agrícolas indígenas se llega fácilmente a la conclusión que son sistemas de alta complejidad en términos de diversidad de plantas cultivadas, de las relaciones planta-suelo, del manejo agronómico de los cultivos, de los requerimientos nutricionales de cada planta y del manejo de las intensidades de luz y sombra que requiere cada variedad; todo esto es considerado simplemente como sistemas atrasados y agricultura primitiva. No deja de ser paradójico que se califique de atrasado a un sistema que maneja más de 120 variedades, mientras nuestros sistemas agrícolas occidentales se caracterizan por el manejo simple de monocultivos y algunas experiencias de cultivos asociados de dos o tres especies.

Las políticas de atención en salud y nutrición aun no contemplan de manera debida ni la sofisticación de los sistemas agrícolas indígenas, ni los patrones de consumo, e inclusive se promueven



proyectos para incentivar la producción y el consumo de verduras y hortalizas para mejorar la provisión de vitaminas, cuando ni siquiera se conocen los estudios bromatológicos de las especies consumidas por los indígenas a partir de la agricultura y de frutos silvestres. Los procesos de transformación sociocultural y económica que se han dado entre las comunidades indígenas han ayudado a acentuar la imagen de pobres y desnutridos, puesto que a partir de las nuevas pautas de nucleamiento y asentamiento en patrones semiurbanos generan conflictos por el acceso a los suelos cultivables y alta dependencia del mercado, lo cual incide sobre la seguridad alimentaria. Este tipo de comunidades son las que con mayor frecuencia solicitan programas asistencialistas al Estado.

Los diagnósticos y autodiagnósticos del consumo y la seguridad alimentaria

El proceso de llevar registros de consumo diario por las unidades familiares permite abordar los aspectos fundamentales del estado de los sistemas productivos agrícolas a nivel de comunidades locales. El registro de los alimentos consumidos muestra, en primera instancia, el grado de dependencia o autonomía de alimentos y un primer análisis global lleva a evidenciar el estado de la diversidad cultivada, en buena parte de los casos de estudio a escala local se evidencia una amplia pérdida de la diversidad, pérdida de especies y variedades de cultivos, así como introducción de nuevos alimentos, muchos de ellos procesados; en este caso es necesario utilizar formatos de registro que incluyan casillas para los productos comprados o adquiridos en las tiendas de los comerciantes locales.

Los autodiagnósticos familiares se pueden analizar a nivel comunitario con el fin de mostrar la diversidad local y los aspectos asociados a la tenencia, formas de apropiación, distribución y redistribución de las semillas. La lista completa de los cultivos locales se convierte, entonces, en el referente para la recuperación de cultivos a través de la formulación de propuestas y estrategias sociales de intercambio de semillas, recuperación de conocimientos y prácticas asociadas a la producción agrícola. Este proceso de análisis colectivo de la situación alimentaria se convierte en una herramienta de autodiagnóstico basada en información real y confiable tomada por los mismos pobladores.

La recuperación de semillas

El mantener un conjunto de semillas altamente diverso es uno de los deseos más expresados por las comunidades, en especial por las mujeres y las listas de plantas cultivadas asignadas a cada etnia y clan son los mejores referentes para la recuperación de las variedades, de allí que el conocimiento y uso de los nombres en los idiomas locales sea un paso importante para las fases posteriores de recuperación y fortalecimiento social y cultural; sin embargo, se debe recordar que los cultivos poseen una cantidad de referentes simbólicos y sociales que asignan el cuidado de las semillas a rangos determinados, por lo que no todos pueden tener acceso a todas las semillas, ya que se estarían violando principios culturales y dada la relación con la salud, las curaciones y las dietas se estarían también alterando principios chamánicos.

La reasignación o recuperación de cultivos debe partir de debates y propuestas locales, puesto que es al interior de la comunidad en donde se evidencian los problemas de índole cultural y social y es allí en donde se plantean soluciones y alternativas, el papel de las mujeres conocedoras es fundamental. En muchos casos se proponen proyectos de chagras comunitarias, concepto que si bien tiene un origen en las épocas cuando las malocas operaban como eje poblacional, en la actualidad es un mecanismo poco operante debido a que las chagras corresponden a unidades familiares particulares y no existe el referente de chagra comunitaria, el cual es utilizado desde el mundo indígena “porque si no es comunitario no se consiguen proyectos” y desde la visión occidental todo entre los indígenas debe ser comunitario. Esta visión comunitaria opera en las instituciones gubernamentales, ONGs y muchas instancias de cooperación internacional; sin embargo es necesario profundizar en sus significados y formas de expresión local ya que una mala interpretación tiende a hacer fracasar a muchos proyectos de cooperación al desarrollo local. Las propuestas de chagras comunitarias, que han abundado en los últimos tiempos han tenido muchas limitaciones y fracasos debido al desconocimiento de los aspectos sociales, hasta tal punto que una de las abuelas con mayor conocimiento sobre los cultivos afirmó en una discusión: «no estoy de acuerdo con la chagra comunitaria porque lo único que siembra ahí son problemas y malentendidos», frase lapidaria que ejemplifica muy bien los desfases entre las visiones locales de operación de los sistemas productivos y las visiones externas institucionales.

Información local para la toma de decisiones sobre el uso del suelo

Los procesos demográficos que viven las comunidades indígenas y que llevan por un lado al crecimiento poblacional y por otro al nucleamiento en patrones semiurbanos generan conflictos de uso del suelo, en estas dinámicas se produce una densificación de campos de cultivo de manera concéntrica en donde se ocupan primero las áreas cercanas y luego, poco a poco, las más distantes del núcleo poblado, situación que hace afirmar que “las chagras quedan cada vez más lejos” e inclusive: “la leña queda cada vez más lejos”. Estos esquemas de presión sobre el territorio generan conflictos entre pobladores, interfamiliares, entre clanes y aun entre etnias y resguardos, ya que cada una argumenta la tenencia tradicional o derechos adquiridos en virtud de sus años de asentamiento en el sitio nuevo.

Las autoridades comunitarias y las organizaciones indígenas tienen un cierto margen de acción para solucionar las situaciones conflictivas, pero las dinámicas poblacionales, en ciertos casos, son muy aceleradas y el conflicto se incrementa, lo que impulsa a la necesidad de crear mecanismos que regulen el uso del suelo, en especial para las áreas de chagras, no sólo para evitar que las situaciones conflictivas lleven a peleas y roces personales, sino para evitar también los impactos ambientales que se generan al alterar las formas de uso del bosque y el mantenimiento de cobertura vegetal natural, la cual tiende a desaparecer en esta situación de presión por el uso del suelo.

La información que se genera por las mismas comunidades sobre los sistemas agrícolas constituye una base fundamental para el proceso de uso del suelo, tema que se debería desarrollar con mayor precisión en la formulación de los planes de ordenamiento territorial y planes de vida de las co-

comunidades. Es necesario estructurar una buena base de datos y sistemas de información local que soporten la planeación y la toma de decisiones en cuanto al uso del suelo y las dinámicas ecosistémicas a partir del establecimiento de chagras y las fases sucesionales del bosque. Los formatos de registros y la cartografía social como se ha señalado son herramientas poderosas para apoyar el desarrollo de estos procesos, al igual que el acompañamiento técnico a través de sistemas de información geográfica locales, establecidos a partir de la información generada por las comunidades y el soporte técnico necesario para su fácil uso local.



Decisiones sobre la conservación de los sistemas agrícolas tradicionales

Las transformaciones que se vienen presentando en muchas comunidades indígenas con respecto a los sistemas agrícolas en cuanto a pérdida de cultivos, de conocimiento y de prácticas es una situación que causa gran preocupación entre las mismas comunidades y algunas instancias e instituciones que trabajan temáticas culturales sociales y de salud, en especial aquellas relacionadas con la seguridad alimentaria.

La conservación de las chagras tradicionales por su aporte al bienestar y seguridad alimentaria así como por su diversidad y aspectos culturales es uno de los temas prioritarios en los planes de vida. Sin duda, el fortalecimiento de los saberes y prácticas agrícolas es una prioridad y la generación de información, la documentación y compilación de este conocimiento es una tarea que se debe promover y apoyar en el corto plazo.

Los bancos de semilla “*in situ*”

Uno de los aspectos fundamentales de los sistemas agrícolas indígenas es la conservación de la diversidad cultivada, más de un centenar de variedades que realmente constituyen un banco genético “*in situ*” que vale la pena mantener a largo plazo. La información generada sobre la diversidad cultivada y las prácticas para que los cultígenos se propaguen a largo plazo son elementos de alta pertinencia para el bienestar, fortalecimiento cultural y seguridad alimentaria. La documentación de este conocimiento es la base para proponer e implementar propuestas y proyectos agrícolas con comunidades indígenas. Uno de los desafíos más grandes en este sentido es la formulación de políticas públicas que reconozcan el valor de los sistemas agrícolas tradicionales y promuevan su conservación, acción que deberá ser concertada entre comunidades desde el nivel local, las instituciones relacionadas con el tema y las entidades de cooperación para el desarrollo.

Con los métodos y herramientas de trabajo expuestos en el presente documento se espera que puedan ser utilizados por las organizaciones indígenas para el establecimiento de proyectos regionales de seguridad alimentaria en el cual los indicadores se deberían basar en la diversidad y calidad de la producción y consumo local y su aporte al bienestar, la desnutrición y salud de las comunidades.





Decisiones sobre proyectos alimentarios

La atención en aspectos de nutrición es una política pública que opera desde el nivel internacional, nacional hasta el regional y local, los múltiples estudios sobre el estado nutricional ubican a las poblaciones indígenas como uno de los grupos que presentan mayores niveles de desnutrición y por lo tanto se generan toda una serie de proyectos, en buena parte, de carácter asistencialista.

El tema del bienestar, seguridad alimentaria y nutrición en grupos indígenas debería ser abordado con alto detalle para entender el carácter integrado a partir de aspectos culturales, sociales, económicos y hasta fisiológicos; sin embargo, se utilizan métodos e indicadores válidos para poblaciones urbanas y rurales y pocas veces se tienen en cuenta las particularidades de las poblaciones indígenas. El asistencialismo alimentario se observa a varios niveles, desde la atención de desastres, como se considera a las inundaciones estacionales normales de los ríos amazónicos, hasta la provisión de los comedores escolares y proyectos de desarrollo agropecuario.

La respuesta más rápida y fácil del Estado es la provisión de mercados con productos alimenticios procesados fuera de la región o la entrega de bultos de alimentos concentrados, mezcla de harinas, suplementos minerales y vitaminas. Este sistema de atención desconoce por completo las dinámicas locales de producción agrícola, los patrones estacionales de consumo y la sofisticación del manejo local de la diversidad agrícola. Por lo tanto las organizaciones indígenas deben plantear

alternativas viables a nivel local para la atención en nutrición, a partir de la información compilada y analizada a través del uso de las herramientas y experiencias señaladas en el presente documento. Con la información generada desde las comunidades, con una buena compilación y análisis de los sistemas agrícolas se pueden plantear alternativas para todos los casos, desde proyectos de fortalecimiento de las chagras actuales al interior de comunidades y asentamientos locales, pasando por la atención a los comedores escolares a partir de la diversidad de alimentos locales, hasta propuestas de producción agrícola para atender mercados externos. Se espera que de esta manera se fortalezcan los procesos propios de recuperación y conservación de los sistemas locales de producción de alimentos y se contribuya así al fortalecimiento cultural, social en términos de bienestar de las comunidades que dependen del bosque.



Calendario ecológico



Ilustración Diego Román.



66
TUC NUL AWASOR
MAS TAB EN

Frutas de (como - jifricos)

Frutas de (como - jifricos)

Frutas de (como - jifricos)

Fructificación de los árboles

Veranito

Veranito

Veranito

Crecente del mar

Crecente - quacwi amarillo

Fructificación en general

Fructificación

Fructificación

Los peces panen nuevos

Tijeras

Zem cuados

Nekumana - Coxecha Cwey

Nekumana - Coxecha Neka

Siambra - Chogra

Germinación

Tuberculo



SEP OCT NOV DIC
DIE NON DIE

Comino de p...

Floracion - balmel...

Floracion de palmas - arboles

Floraciones Epoca de floraciones en general

Floracion de...

Floracion de palmas - arboles

Itosachis platino...

Amarales - aves, peces...

primer quatuor amarillo

Verano - Nuevos
ema de chagra

de nidos y
con cras - Peces - aves - colatan huevos



Conocimiento en función
del bosque y la gente